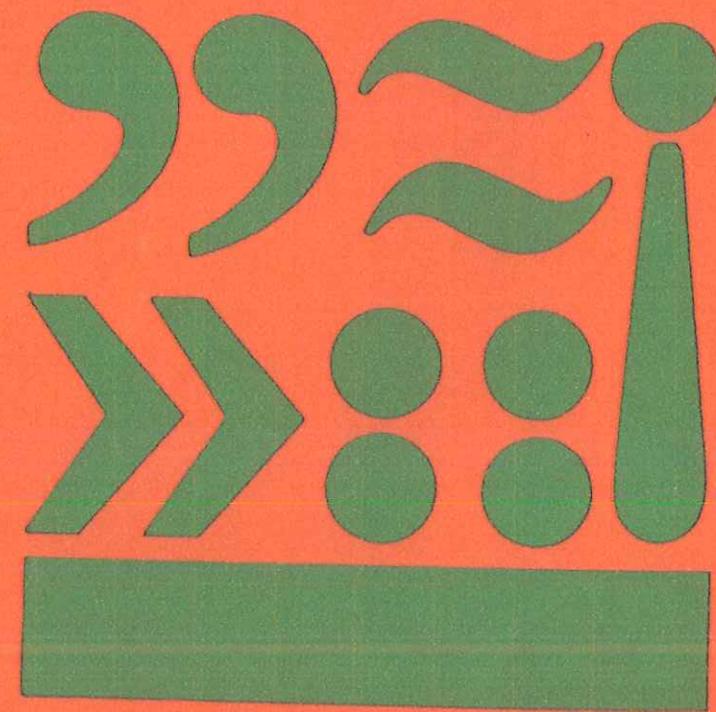


El Idioma Guajiro

Sus fonemas,
su ortografía,
su morfología

Jean Guy Goulet
Miguel Angel Jusayú

Ministerio de Educación

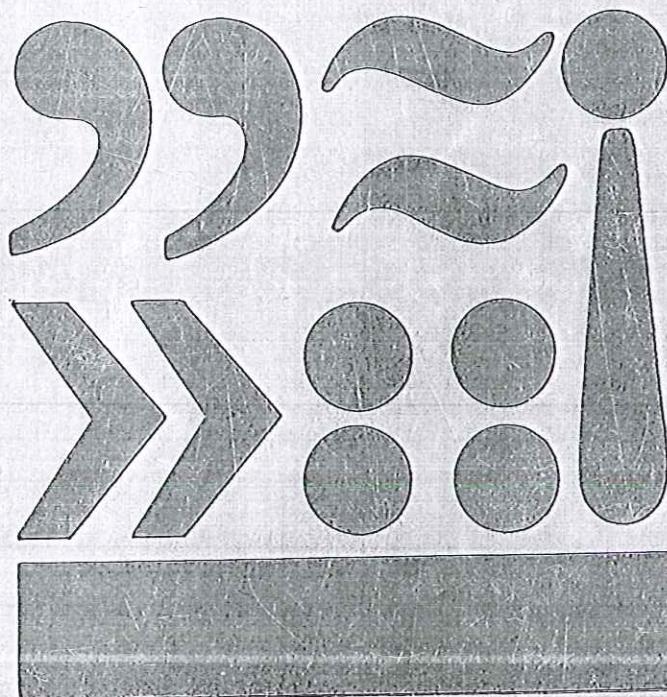


El Idioma Guajiro

Sus fonemas,
su ortografía,
su morfología

**Jean Guy Goulet
Miguel Angel Jusayú**

Ministerio de Educación





UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO
Urb. Montalbán - La Vega - Apartado 29068

Departamento de Canje
TELEFONO: 442.95.11
Caracas (1021) - Venezuela

CANJE

BANCO DE LA REPUBLICA

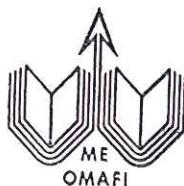
BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANO

PROCESOS TECNICOS

No. Acceso 183386 *APR 25 1987*

Provvisor Donacion

Fecha Feb 20 87 Precio 3 *87,*



Ministerio de Educación
Oficina Ministerial
de Asuntos Fronterizos
y para Indígenas
Director:
Profesor Francisco Rengifo

JEAN GUY GOULET
MIGUEL ANGEL JUSAYU

EL IDIOMA GUAJIRO: SUS FONEMAS, SU ORTOGRAFIA, Y SU MORFOLOGIA

COLECCION DE LENGUAS INDIGENAS



UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS
CENTRO DE LENGUAS INDIGENAS
CARACAS / 1978

BANCO DE LA REPUBLICA
BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO
ADQUISICIONES

PROLOGO

Voy a comenzar por referir mi encuentro con Miguel Angel Jusayú y cómo nació el proyecto de esta obra, que ahora presentamos conjuntamente al público.

Es en noviembre de 1975 cuando encontré a Miguel Angel por vez primera. Estaba yo por entonces en Guana en los comienzos de mi aprendizaje del guajiro, y para aquella época Miguel Angel y Jesús Olza terminaban en Paraguaipoa su manuscrito de la "Gramática de la Lengua Guajira". Me entregaron generosamente copia de su manuscrito. Así pude yo disponer de un trabajo valioso, que iluminaba y aclaraba los aspectos de la lengua guajira, que resultan más extraños a un extranjero.

En enero de 1976 le dije a Javier Jusayú, uno de mis instructores en el idioma guajiro, que yo quería vivir entre los guajiros, en un sitio donde nunca oyera una palabra castellana. La madre de Javier me introdujo con la gente de la Alta Guajira colombiana. Allí me recibió una familia en su casa, y con ella conviví diez meses, participando en sus comidas, en sus quehaceres domésticos, sus funerales (primeros y segundos entierros), etc. Aunque los guajiros tienen nombres personales y apodos, no los utilizan en el trato social, sino que usan los términos de parentesco: cada uno saluda a otro como su padre, madre, tío materno o lo que sea. Del mismo modo, la gente se relacionaba conmigo como si fuese un pariente y me dirigía el saludo "jama wale" (hola hermano), "jamá talaula" (hola tío), "jama tátá" (hola papá), etc., según la persona a la que había acudido.

Desde la Alta Guajira colombiana se podía viajar a los Filós dos veces por semana en camión de pasajeros. De febrero a octubre de 1976 viajé cada dos semanas desde mi hogar guajiro a Paraguaipoa o a Machiques, donde encontraba a Miguel Angel o a Jesús. Al principio les preguntaba por el sentido de palabras y frases que había anotado, y estudiábamos puntos de gramática. Estas sesiones constituyeron un aporte inestimable en mi investigación sobre organización social y sobre religión guajira. En estas sesiones nos dimos cuenta que quedaban aspectos de la lengua guajira —su análisis fonético, su ortografía, su morfología— que no se estudiaban en la gramática y que merecían un estudio expreso. De ahí que Miguel Angel y yo empren-diéramos esta obra, que ahora presentamos al público.

En este trabajo hemos logrado ofrecer, en primer lugar, una ortografía del guajiro que sea más sistemática y más económica que la utilizada en obras anteriores de Miguel Angel, y que la que se venía utilizando en el manuscrito de la "Gramática de la Lengua Guajira". En segundo lugar, hemos logrado sistematizar e ilustrar múltiples observaciones hechas por muchos autores sobre cambios en la forma de palabras guajiras, cuando se les añade un prefijo o un sufijo. Y en fin, hemos confrontado nuestro análisis fonémico y nuestra ortografía con los de Martha Hildebrandt y Esteban Monsonyi.

El que estudia el idioma guajiro no puede prescindir de los magníficos estudios de estos autores. Insistimos en que a veces, aunque identifiquemos con estos autores los mismos sonidos constitutivos del idioma, nos sepáramos de ellos en la manera de representarlos en la ortografía.

Así donde escribimos "l", "rr", "a", "á" (en nuestra ortografía una tilde sobre una vocal indica un alargamiento), Hildebrandt y Monsonyi escriben "l", "r", "a", "aa" (en su ortografía una secuencia de vocales iguales equivale a una vocal larga, sin ninguna interrupción). Como la representación ortográfica de sonidos es cuestión de convención, resulta difícil, en el estado actual, fijar una sola ortografía para todos. Insistimos también en que al comparar los estudios de estos autores con el nuestro, hemos observado una importante divergencia. Se trata de la omisión o de la indicación de la *oclusión glotal* o *saltillo* en la ortografía de palabras guajiras. Así, aunque Hildebrandt y Monsonyi tengan la glotal como fonema del idioma, no coinciden entre sí al indicar dónde aparece la glotal. En muchos casos en los que Monsonyi indica glotal ni nosotros (no tenemos la glotal como fonema del idioma) ni Martha Hildebrandt lo indicamos. Tal divergencia entre estudiosos de un idioma constituye un índice claro de que hace falta un análisis más atento del idioma. Tal vez, los mismos guajiros varíen entre sí en la producción o eliminación de la glotal en su pronunciación. Así, pues, aunque se perciba o pueda aparecer fonéticamente un rasgo sonoro, este rasgo puede tener un carácter no fonémico, es decir, un carácter no esencial en la determinación del significado de la palabra.

Al respecto, es interesante lo que escribe Edward Sapir, autor de obras fundamentales de lingüística:

"En el curso de una larga experiencia en la notación y análisis de lenguas no escritas, indo-americanas o africanas, he llegado a reunir pruebas concretas sobre el hecho de que el sujeto que habla, cuando es poco instruido, no oye elementos fonéticos sino fonemas. Este problema toma la forma de una experiencia práctica cuando se desea enseñar a escribir su propia lengua a un indígena inteligente, vale decir, a un indígena capaz de comprender y escribir bastante bien el inglés y dotado, además, de cierta curiosidad intelectual. La dificultad de la tarea varía naturalmente según la inteligencia del indígena y la dificultad intrínseca de su lengua, pero varía igualmente según el grado de "intuición fonémica" del maestro. Muchos lingüistas bien inten-

cionados han realizado, a este respecto, desalentadoras experiencias con indígenas plenamente inteligentes, sin sospechar jamás que la falta no era imputable al indígena, sino a ellos mismos. Resulta extremadamente difícil, si no imposible, enseñar a un indígena a tomar en cuenta variaciones fonéticas puramente mecánicas, las cuales carecen para él de toda realidad fonémica. El maestro, que trae preparada una gama de posibilidades fonéticas absolutas y que, inconscientemente, pese a su aprendizaje, tiende a proyectar las valoraciones fonémicas de su propia lengua en lo que oye y anota de la extranjera, puede fácilmente desoriento a un indígena. El indígena percibe que lo que se le enseña "repica" como lo que sus intuiciones fonológicas ya le han enseñado, pero se siente desorientado cuando se le muestran distinciones puramente fonéticas, las cuales le parecen muy reales cuando fija su atención en ellas, pero desaparecen constantemente de su conciencia, porque sus "intuiciones fonológicas" no confirman su realidad objetiva"¹.

En el curso de su larga experiencia encontró Sapir intérpretes que tenían una intuición muy exacta de los distintos sonidos de su idioma, distinciones que Sapir no sabía definir o transcribir en las primeras etapas de su estudio. Es decir, que no basta la "percepción extranjera" para delimitar los sonidos distintivos de un idioma. Siempre hace falta la "percepción indígena", la de los miembros de la comunidad lingüística. De la confrontación de los análisis del idioma por los lingüistas con la percepción de los indígenas como Miguel Angel, ha de surgir un sistema ortográfico económico y de fácil asimilación para el guajiro.

Nuestro estudio introduce así al lector en una historia —un proceso todavía no concluido— del idioma guajiro, la de su transición de lengua no escrita a lengua escrita. En esta historia, sin duda, el nombre de Miguel Angel Jusayú quedará como punto de referencia insigne, tanto por la calidad como por el volumen de sus estudios. Me siento contento de tener esta obra en común con Miguel Angel. Confiamos que nuestro texto tenga una indudable utilidad como material de estudio y consulta. Y esperamos que al ver nuestro ensayo, más y más guajiros se animen a trabajar en su idioma y puedan contribuir al estudio y difusión de su rica lengua.

JEAN GUY GOULET
Master en Antropología
Universidad de Yale.

1. Edward SAPIR, "La realidad psicológica de los fonemas". En: *Fonología y Morfología*. Biblioteca de Lingüística y Semiótica, Editorial Paidós, Buenos Aires, Volumen 3, 3, 1977, pp. 31-46.

Capítulo I

NOCIONES PRELIMINARES

Al encontrarse con un idioma nuevo uno no entiende lo que le dicen y no percibe los sonidos constitutivos del nuevo idioma. Al familiarizarse con otro idioma uno tiene que educar primero su propio oído. Hay que percibir rasgos de los sonidos que no se percibían hasta entonces o aún más, hay que prescindir y no hacer caso de rasgos que son significativos en la lengua materna, pero que no lo son en el nuevo idioma. No hay dos idiomas que utilicen la misma gama de sonidos. Al pasar a otro idioma no se perciben con claridad y distinción los sonidos, que no existen en la lengua materna. Por ejemplo, un inglés no distingue las palabras francesas *but* (meta) y *bout* (extremidad); un guajiro no distingue la *b* y la *p* castellanas de *barco* y *parco*, un venezolano confunde la *s* y la *z* castellanas de *casar* y *cazar*. Al preguntar si la *p* y la *b* castellanas o si las dos *u* francesas de *but* y *bout* son distintas o idénticas, hay que precisar para quién; para el extranjero son sonidos idénticos, para el nativo son sonidos distintos. Cada uno percibe según la educación que ha tenido su oído.

En el presente trabajo se describen los fonemas o sonidos distintos y diferentes del idioma guajiro; se dan numerosos ejemplos del papel de algunos rasgos, como la duración de las vocales, en la comunicación; se discute el tema de la ortografía adaptada al idioma guajiro; y se aclaran las reglas de morfológica subyacentes en una serie de cambios que ocurren en las formas de las palabras guajiras.

Hay que aclarar el concepto de rasgo distintivo en los sonidos y su papel en la comunicación. No se sabe a priori qué rasgos de los sonidos son significativos para la comunicación en un idioma y cuáles no. El guajiro que comienza a aprender castellano ha de acostumbrarse a distinguir la *b* de la *p*, cosa que no distingue en su lengua materna. Al no tener en cuenta la diferencia entre estas dos consonantes el guajiro no distingue *bar* y *par*, *baño* y *pañó*, *baja* y *paja*, *beca* y *peca*, etc. Esta deficiencia o falla en la educación de su oído le impide la comunicación con la gente de habla castellana.

Hay un mínimo de rasgos que hace distintas las palabras *baja* y *paja*, y por eso se llama a estas dos palabras un par mínimo. Un

par mínimo constituye un indicio irrefutable de que un rasgo es significativo para la comunicación en un idioma. ¿Cuál es entonces el rasgo distintivo en estos pares mínimos?

Las consonantes *p*, *t*, *k* se distinguen de las consonantes *b*, *d*, *g*, en que aquellas son sonoras y estas sordas. La *b* y la *p* como los otros pares de estas dos series de consonantes se distinguen por un solo rasgo: la presencia o la ausencia de vibraciones en las cuerdas vocales mientras se articula el sonido. Para darse cuenta de esta distinción entre las oclusivas sonoras y las oclusivas sordas basta prensionar con los dedos de las manos en los oídos y luego pronunciar las dos series *ba*, *da*, *ga*, y *pa*, *ta*, *ka*. Al pronunciar la primera se sentirá como una vibración en la voz, esta vibración o zumbido no acompañará a la segunda serie. De ahí que las de la primera serie *b*, *d*, *g*, se llamen oclusivas sonoras, y las de la segunda serie *p*, *t*, *k* se llamen oclusivas sordas.

Un fonema se define en relación a otro fonema, y la relación entre dos fonemas es una relación de oposición: la *b* es sonora y la *p* no lo es. Al tener un par mínimo (*baño*, *pañó*) tenemos dos fonemas del idioma. La presencia o ausencia de un rasgo sirve, pues, para distinguir los fonemas de un idioma. En el idioma guajiro no se da esta oposición entre oclusivas sonoras y oclusivas sordas, y este rasgo no hace diferentes a las palabras guajiras en la comunicación. La tarea de un análisis fonémico consiste en identificar todas las clases de oposiciones en un idioma y así acotar y delimitar todos los fonemas del idioma.

Es útil también distinguir entre fonemas segmentales y suprasegmentales. Cada palabra o frase de un idioma se concibe como un continuo sonoro. El análisis fonémico consiste en distinguir elementos significativos en este continuo y representarlos como segmentos distintos. Así en *baño* y *pañó* se notan cuatro segmentos distintos: la *b* o la *p* iniciales y una sucesión idéntica vocal, consonante, vocal. La *b*, *a*, *ñ*, y *o* se llaman fonemas segmentales porque son partes significativas del continuo sonoro. Al acento se lo llama fonema suprasegmental, porque no es parte del continuo, sino un rasgo que se añade por encima de un fonema segmental. En castellano, por ejemplo, *líquido* y *liquidó* varían en el significado únicamente por el acento. El acento es el rasgo que distingue a esas dos palabras y en ese sentido tiene valor de fonema.

En el análisis fonémico el lingüista utiliza un sistema de notación de sonidos. Hay varios sistemas de notación disponibles y actualmente en uso: el de Bloch y Trager, el de Pike, o el Alfabeto Fonético Internacional, por ejemplo. En las transcripciones de los lingüistas no importa si se representa la fricativa ápico-palatal guajira por una *ʃ* (sistema de Bloch y Trager, y de Pike) o por una *f* (el Alfabeto Fonético Internacional). Sí importa que todos los lingüistas identifiquen este sonido como fonema del idioma guajiro, aunque no se encuentre en castellano.

El Alfabeto Internacional o cualquier otro sistema de notación convencional en los círculos lingüistas no sirve para la ortografía ordinaria, la de la literatura y las publicaciones. Por eso al pasar del análisis fonémico a la ortografía, encontramos un nuevo problema, el de determinar los signos convencionales que van a representar los distintos sonidos del idioma. En general se ha venido utilizando el alfabeto castellano para escribir el lenguaje guajiro. En algunos casos varía, según los diversos autores, la ortografía. Se utiliza la *s* o la *z* para representar la fricativa ápico-dental (la *s* de los plurales castellanos), o se escribe la vibrante simple con una *l* o una *r*, y la vibrante múltiple con una *r* o una doble *rr*. Aclaramos más adelante dónde nuestra ortografía se distingue de la de los otros autores. Hay que advertir que estas diferencias no reflejan divergencia en el análisis fonémico. Aunque se identifican los mismos sonidos, se utilizan diversos signos convencionales al representarlos en la escritura.

Capítulo II

FONEMAS Y ALFABETO GUAJIRO

El idioma guajiro tiene un sistema fonémico de veinte (20) fonemas segmentales simples, o sea doce (12) consonantes (*p t k m n ñ l rr s sh j ch*), y dos (2) semiconsonantes (*y w*) y seis (6) vocales (*a e i o u ü*).

Las vocales pueden formar diptongos y así se obtienen como fonemas segmentales compuestos *ai*, *ei*, *oi*, *au*, *ou*. Se llama a estos sonidos fonemas compuestos porque resultan de la compenetación de dos vocales: así, por ejemplo, *ai* y *ei* son distintos y hacen diferentes a las palabras *kaish* (tener dientes) y *keish* (tener madre).

La duración relativa de las vocales tiene gran importancia en el idioma y quizá constituye la mayor dificultad para el extranjero, que trata de aprender la lengua guajira. El de habla castellana no tiene experiencia del valor fonémico del alargamiento de vocales; cada una de las seis vocales guajiras puede ser larga o corta y su duración relativa cambia el significado de la palabra. Más adelante se aclara esta característica de las vocales guajiras.

Hay dos fonemas suprasegmentales: la nasalización y el acento. La nasalización es poco frecuente en guajiro. Se encuentra un par en que la nasalización constituye la única diferencia entre palabras: *jójotó* (transpirar) y *jójotó* (dar bramidos, llorar en tono grave). Como este par mínimo es el único que encontramos en guajiro, consideramos la nasalización como fonema extrasistématico. Se nota la nasalización en un grupo particular de palabras: *éju* (olor), *kéjuwá* (tener olor), *méjuwá* (no tener olor), *éjunná* (ser olido) y *éjulá* (oler). El acento tiene un papel importante en el idioma, y lo consideramos, por tanto, como fonema sistemático.

Representamos los fonemas segmentales en el cuadro siguiente. A mano izquierda se indica el tipo de consonante o vocal de que se trata (occlusiva, nasal, etc.) y en la parte superior del cuadro se especifica el tipo de articulación que produce el sonido. Los sonidos se clasifican según el modo de producirse por el punto orgánico de contacto. Para producir una *t*, por ejemplo, el ápice de la lengua pega en el alvéolo cerca de los incisivos y se retira rápidamente dejando escapar el aire. Para producir una *k* el dorso de la lengua sube hasta el velo del paladar impidiendo momentáneamente la salida del aire y deja escapar el aire al retirarse. De ahí que

tanto la *t* como la *k* se definen como oclusivas, cada una de esas consonantes cierra la cavidad bucal e impide así momentáneamente el paso del aire. Se define la *t* como una oclusiva ápico-alveolar y la *k* como una oclusiva velar; se indica así qué parte de la lengua toca qué parte del paladar al cerrar la cavidad bucal.

La parte inferior del cuadro contiene las vocales guajiras, así como los diptongos (fonemas segmentales compuestos). Las vocales se definen en referencia a dos dimensiones, una de altura (vocales bajas, medias, altas) y otra de profundidad (vocal anterior, media o posterior). La *i* y la *u*, por ejemplo, son dos vocales altas porque para producirlas la lengua sube sensiblemente hacia el paladar. La *i* se define como vocal alta anterior y la *u* como vocal alta posterior, porque en el primer caso la lengua sube dirigiéndose hacia los dientes, al frente de la cavidad bucal, mientras que en el segundo caso, la lengua sube dirigiéndose hacia el velo del paladar, es decir, al fondo de la cavidad bucal. Estos movimientos de la lengua en la articulación de las vocales se pueden observar con un espejo frente a la boca, mientras se producen los sonidos.

En el cuadro se representa cada fonema guajiro dos veces. Se da primero la representación del fonema según el signo alfabético escogido para representarlo en el presente trabajo y en seguida entre paréntesis (), se da la representación del fonema según la ortografía fonética de Pike, en circulación en muchos círculos lingüísticos de fácil reproducción en la imprenta.

FONEMAS SEGMENTALES DEL IDIOMA GUAJIRO

	<i>Bilabiales</i>	<i>Apíco/ alveolo-dental</i>	<i>Apíco/ alveolo-palatal</i>	<i>Dorsopalatales</i>	<i>Dorsovelar</i>	<i>Global</i>
Oclusivas sordas	p (p)	t (t)			k (k)	j (h)
Nasales	m (m)	n (n)			ñ (ñ)	
Vibrantes	simple		l (l)		rr (r)	
	múltiple					
Fricativas		s (s)	sh (š)			
Africadas			ch (č)			
Semi-consonantes	w (w)			y (y)		
VOCALES						
	altas	i (i)			ü (ü)	u (u)
				oi		
				ei		
medias	e (e)				ou	
					au	
bajas	ai				o (o)	
					ai	
	a (a)				a (a)	
					posteriores	

Capítulo III

CONTRASTE ENTRE SONIDOS GUAJIROS Y CASTELLANOS

En castellano no se conocen los fonemas guajiros siguientes: las vibrantes simple y múltiple (*l* y *rr*), la fricativa ápico-alveolo-palatal (*sh*) y la vocal posterior (*ii*).

En primer lugar llamamos la atención del lector sobre la oposición entre la vibrante simple *l* y la vibrante múltiple *rr*, esta oposición se aproxima a la de la *l* y la *rr* castellana, sin coincidir con ella. El fonema *l* guajiro, una alveolar lateral-vibrante, se distingue tanto de la *l* como de *r* simple castellana, y tiene algo de esto dos sonidos castellanos. De ahí que se llame este fonema guajiro la "ere-ele". Al oírlo, un guajiro bilingüe lo asimila inmediatamente a la *l* castellana, mientras que el de habla castellana asimila este fonema guajiro a la *r* castellana. Cada uno percibe según la educación propia de su oído. Tampoco la vibrante múltiple *rr* es ni la castellana de *carro*, *burro*, ni la *r* de *aroma* o *arma*.

En la formación de palabras por adición de sufijos, los sufijos *lá*, *léwá*, *luu*, se convierten a veces en *rrá*, *rréwá*, *rruu*. Este cambio de la vibrante simple a la vibrante múltiple no cambia el sentido del sufijo: Añadido a los sustantivos y a los demostrativos personales *lá* o *rrá* indica sorpresa; añadido a nombres, demostrativos personales, a adjetivos, a verbos en su raíz, el sufijo *léwá* o *rréwá* indica que algo resulta de otra cosa o que algo se hace por añadidura de otra cosa; y añadido a sustantivos *luu* o *rruu* significa "dentro de algo". Así en los siguientes ejemplos:

- Pia'*la* main kaku'yamalaka míchika tü
(¡Con que tú eres el que ha hecho esta casa!)
Téirra main tü ántaka pipí'aluu
(¡Con que es mi madre la que ha llegado a tu casa!)
Aürrülalésüya jintutkolu súchi'ki ayúlí.
(A consecuencia de la enfermedad la niña quedó flaca)
Kashéeinrréjech pia jou kashi'ka tüse'na.
(Tú no tendrás vestido hasta el mes que viene).
Wushu'*luu* (dentro de la olla); Amü'chirruu (dentro de la mûcura).

El cambio de la vibrante simple a la vibrante múltiple en estos sufijos sigue la norma siguiente: el sufijo tiene la vibrante simple si se añade a una palabra terminada en *a*, *o*, *u*, *ü* y tiene la vibrante múltiple si se añade a una palabra terminada en *e* o en *i*, las vocales anteriores.

La fricativa *sh* se forma pegando la parte superior de la lengua a las muelas mientras el ápice de la lengua baja hacia los dientes inferiores; el aire se escapa por entre la lengua y los dientes superiores, siguiendo la canalización ofrecida por la posición de la lengua. A esta fricativa alveopalatal acanalada —inexistente en castellano— el guajiro opone la africada alveopalatal *ch*. En este caso el ápice de la lengua aprieta la región del alvéolo proyectándose hacia los dientes y dejando escapar el aire. Este contraste tiene un papel importante en la distinción del tiempo pasado-presente del modo desiderativo (*ounéshi taya*, *ántéshi taya*, *ekéshi taya*) y del tiempo futuro del modo indicativo (*ounéchi taya*, *ántéchi taya*, *ekéchi taya*). La primera serie de ejemplos se traduce: yo quiero ir, quiero llegar, quiero comer; la segunda: yo iré, llegaré, comeré.

En la conjugación verbal la *sh* contrasta también con la *s*. La *s* es indicador del femenino y la *sh* del masculino: *ekü'shi taya* (yo - masculino - como), *ekü'sü taya* (yo - femenino - como). Para un hombre decir *ekü'sü taya* es tan impropio, como en castellano referirse a una tercera persona varón con el pronombre demostrativo de ella.

La africada *ch* se distingue de la secuencia *tsh* que encontramos en muchas formas:

1. ánti'tshi taya	yo hago llegar	de ántirrá
2. eki'tshi taya	yo doy de comer	de eki'rrá
3. epe'tshi taya	yo soy borracho	de epe'rrá
4. etshi	ve	de e'rrá
5. máitsh	tiempo de calma, sin brisa.	de máitá
6. chótcholu	un ave como el ganso	
7. jetshi'	¿de qué tamaño?	
8. pótshi	barro	
9. sIRRÁtshi	sitio llano	
10. wátchua	terreno despejado	

A veces la secuencia *tsh* resulta de una *r* o *rr* cambiada en *t*, así en los cuatro primeros ejemplos. Se estudia este cambio de consonantes en la sección 11 B, titulada leyes de morfológica. A veces la *tsh* no resulta de tal cambio, sino refleja sin más, la posibilidad para el guajiro de tener esta secuencia de consonantes. Así en los últimos ejemplos.

En cuanto a las semiconsonantes, se conoce la *y* en castellano: por ejemplo en la interjección *¡ya!* o la forma *yendo*, del verbo *ir*. La *w* en palabras guajiras como *waya* (nosotros), *wayú* (persona) se pronuncia juntando un poco los labios; el sonido es parecido al

de la *u* y se representa con la *w* acompañada de las vocales (*wa*, *we*, *wi*, *wo*, *wu*, *wü*)¹.

Las vocales son seis: *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, *ü*. Todas estas vocales las conoce el de habla española menos la última. Este sonido *ü* es el de una vocal no redondeada en contraste con la *u* que se pronuncia redondeando los labios. La *ü* se produce ensanchando los labios hacia atrás, aumentando la tensión en las cuerdas vocales, mientras se expulsa el aire. Se encuentran palabras en donde la oposición entre la *u* y la *ü* representa el único rasgo distintivo:

aju'tá (botar)	ajü'tá (soltar)
atku'tá (recoger la cosecha)	atkü'tá (pisar)
atu'já (mamar)	atü'já (saber)
juya' (lluvia)	jüya (resplandor de algo)
tu'ttá (fiebre)	tü'ttá (lo que se oye o ven en conjunto).

Estos pares mínimos son el índice más claro del valor fonémico de este rasgo sonoro en el lenguaje guajiro.

También en las formas siguientes la *ü* y la *u* determinan el sentido de la palabra:

1. asha'jüshi	escribo
asha'jushi	ha sido escrito
2. olo'jüshi	lavo
olo'jushi	ha sido lavado
3. achiü'tüshi	destripo puyando
achiü'tushi	ha sido reventada.
4. ekü'shikalaka taya rrókalu	comí o como arroz
ekü'shikalaka rrókalu	es o fue comido el arroz
5. müshi' nia nümüin wayükai	le dijo al hombre
müshi amüinchi wayükai	fue dicho al hombre.

En el primer miembro de cada ejemplo el verbo está en el presente de indicativo de la voz activa; en el segundo caso el verbo está en el presente de indicativo de la voz pasiva. Véase el capítulo 42 de la *Gramática Guajira* de Jesús Olza y Miguel Angel Jusayú en donde se trata esta pasiva.

1. En esta obra y en el diccionario se viene utilizando la *w* de manera más sistemática que en la *Morfología Guajira* (1975), en la que se escribían los infinitivos de los verbos con *ua* e.g., *ekáuá* en vez de *ekawá*. En el manuscrito de la gramática se venían escribiendo tales verbos con un guion, *eká-uá*, para indicar al lector que esta *u* se articulaba con la última *a* y no con la segunda sílaba. Este uso del guion corresponde al uso de la *b* en el Padre Mágica, *Aprenda el Guajiro*, en donde no se utiliza la *w*.

El apóstrofo y la tilde son dos maneras de representar el acento: el apóstrofo significa que el acento recae sobre una vocal corta, la tilde que el acento recae sobre una vocal larga. A continuación discutimos este tema de la duración de las vocales².

Capítulo IV

EL ACENTO

El idioma guajiro cuenta también con el acento como fómena suprasegmental. A veces como en castellano el acento es lo único que distingue unas palabras de otras. Así en las palabras castellanas varío y vario, o líquido, líquido y líquidó. También en guajiro:

1. ala'pajá alapa'já	ir al velorio caminar con pasos cortos y rápidos
2. alu'watawá aluwa'tawá	mandar escaparse
3. íta itá	totuma acabarse
4. íshu ishú	el cardenal, un pájaro el paujil, un ave grande
5. pála partícula, indica anterioridad de una acción sobre otra palá	el mar.

En las publicaciones anteriores sobre el idioma guajiro se suele utilizar el apóstrofo (') para indicar la glotal. Llamamos la atención del lector sobre el hecho de que en esta obra se utiliza también el apóstrofo, pero no para indicar la glotal, que estudiamos a continuación en la sección 13, sino para indicar un acento que cae sobre una vocal breve.

Cuando el acento cae sobre un diptongo siempre se coloca la tilde o el apóstrofe sobre la primera vocal del diptongo. Así tenemos ayatái, trabajador; táí, barro blanco; nái, ave de rapiña; éikchi, éirrü, éina, presente inminente del verbo éwá, que significa "va habiendo". Encontramos diptongos breves en jala'ichi, jala'irrü, del verbo jalá en su presente inminente, que significa "va quedando"; también hay diptongo corto en naya'irrua, tüsá'irrua, tüya'irrua, aquellos. Si uno no conoce estas formas por el oído no sabe si la serie ái o a'i consta de una serie de dos sílabas o si representa un diptongo.

2. En la *Morfología Guajira* en la que se introduce el uso de la tilde y del apóstrofo como dos maneras de marcar el acento, se dice del apóstrofo "que indica acento corto en la vocal precedente, como ipa', jime', etc..." (1975:18). En realidad en vez de "acento corto" se trata de la acentuación de un sonido corto. La introducción del apóstrofo en la ortografía llamó la atención sobre la duración de las vocales en el idioma y permitió la notación sistemática de vocales largas y breves. Pero sucede que la duración de las vocales y su acentuación no coinciden entre sí, y se venía entonces a escribir éwá (haber) o e'rará (ver). En éwá la primera sílaba es larga y acentuada, y la segunda es larga y no acentuada. En e'rará, la primera sílaba es breve y no acentuada, y la segunda es larga y acentuada. Es decir el apóstrofo y la tilde no significan las dos cosas a la vez, la acentuación y la duración relativa de la vocal, sino aquí un rasgo y allá otro y a veces los dos rasgos que coinciden, breve acentuada con apóstrofo, y larga acentuada con tilde.

Conviene tener, entonces, un signo distintivo para vocales largas; no marcar las breves; y tener un solo signo, la tilde, para la acentuación. Así al reintroducir la h para indicar vocales largas se escribe éhwah, haber y erráh, ver.

Capítulo V

VOCALES LARGAS Y BREVES

La duración de la vocal tiene también valor fonémico: es decir una vocal breve en vez de la misma vocal larga cambia el sentido de la palabra. Algo similar sucede en francés con la palabra *téter* (mamar) y *tête* (cabeza), o *cote* (porción) y *côte* (colina). En francés se distinguen los sonidos largos de los breves por el acento circunflejo (larga) y el acento grave ('). En el lenguaje guajiro la oposición entre vocales largas y breves está muy generalizada y es de gran trascendencia para la comunicación. Por ejemplo en las palabras siguientes:

- ama' (caballo)
- amá (con)
- ishi' (pozo)
- ishí (ser amarga una cosa)
- pouná' (vete)
- pouná (vete definitivamente)
- eki'rrá (dar de comer)
- ekírra (lo que se reparte en el velorio)
- te'rrüin pia (te veo)
- térrüin pia (tú eres mi mujer)

El sentido de las palabras de estos pares mínimos cambia únicamente según la duración relativa —breve o larga— de la segunda o primera sílaba. Por eso decimos que la duración de la vocal guajira tiene valor fonémico.

En el idioma guajiro las vocales breves están más generalizadas que las vocales largas, por ejemplo en *aali'jawá* (síntomas de parto) y *aalíjawá* (resistirse a ir). En *aali'jawá* las cuatro primeras vocales son breves y únicamente la última es larga. Por eso en nuestra ortografía si una vocal no tiene tilde (') ni apóstrofo ('), equivale a una vocal breve no acentuada.

En cuanto a la vocal larga, se ha registrado en la ortografía con la tilde, o con el acento circunflejo sobre la *ü*: á, é, í, ó, ú, ã. Se introduce el acento circunflejo para no confundir la *ü* con la tilde y la *u* con la tilde.

Este sistema tiene una deficiencia grande en que no hay manera de indicar una vocal larga no acentuada. Por ejemplo en aali'jawá y aalíjawá ambas palabras tienen sus acentos en la segunda sílaba, *li*, y no tienen acento sobre la última sílaba. Esta última sílaba es larga en ambos casos, pero no acentuada. Venimos utilizando la tilde para indicar dos cosas, que no siempre coinciden, la acentuación de una vocal larga y el alargamiento de una vocal. De ahí que encontremos en nuestra ortografía palabras que tienen tilde en todas las sílabas: ápá (oír o dar), éwá (haber), éshí (plural de éwá), áiwá (doler), áiwéwá (forma desiderativa de doler), chóchó (pájaro), nálí (por causa de él), etc. Como lo notaba Javier Júsayu en Guana, si todas las sílabas de estas palabras son acentuadas, ninguna lo es. Se trataría entonces de palabras átonas.

En realidad no es que estas palabras sean átonas, sino que nuestra tilde y nuestro acento circunflejo vienen significando dos cosas: la acentuación de una vocal larga, y el alargamiento de una vocal no acentuada. En nuestra ortografía se podría reintroducir el uso de la *h* detrás de una vocal para indicar que es larga.

La tilde tendría entonces una sola función, indicar la acentuación tanto de vocales largas como de vocales breves. Y así desaparecería el uso del apóstrofo. Y así, también, en vez de tener palabras con tildes en todas sus sílabas, tendríamos áhpah (oír o dar), éhwah (haber), éhshih (plural de éhwah), éhshi (singular de éhwah), áihwah (doler), áihwehwah (desiderativa de áihwah), chóhchoh (cierto pájaro), náhlíh (por causa de él). Y del mismo modo en vez de tener palabras con tilde en dos sílabas, la primera tilde para indicar el acento en vocal larga, y la segunda para indicar tan sólo el alargamiento de la vocal, tendríamos una sola tilde; por ejemplo: aalíjawá sería aalíjhawah. Habría, entonces, que modificar la ortografía de todos los verbos y muchas otras palabras, y añadir una *h* final a los verbos para indicar el alargamiento de su última vocal, y añadir una *h* tras toda vocal larga acentuada.

En lo que sigue y en lo que precede no he modificado la ortografía. Conviene tomar nota de esta ambigüedad de la tilde. En general si una palabra tiene más de un acento, el segundo no significa acentuación, sino alargamiento de la vocal, por ejemplo en ápá (oír) y en asha'já (escribir). Considerense los ejemplos siguientes en que la duración de una vocal determina el sentido de la palabra o de la oración:

1. pika' pála (come entretanto). Pika' viene del verbo eká, comer. piká pála (estáte comiendo entre tanto) de ekáwá estar comiendo.
2. ejéchi taya (estaré presente) ejéchi taya (yo estaba presente). Véase en el capítulo 48 de la Gramática Guajira, el verbo éwá.

3. eküin'jachiá taya (yo debería haber comido) eküin'jachia taya (tengo que comer). Véase en el capítulo 12 de la Gramática Guajira, el futuro de pretérito invalidado.
4. ounémátishi láülákai (de repente el viejo quiso irse). ounémátishi láülákai (el viejo está a punto de irse). Aquí no indica deseo de irse, ni que se fue de repente; véase el capítulo 63, el sufijo mítá.
5. isa'kú maatsh káulakai taja'pülije (el chivo estuvo escapándose de mis manos; lo agarro, se escapa, lo vuelvo a agarrar, etc.) isa' es el verbo isá, escaparse. isákú maatsh káulakai tamáana (todavía está en mi poder el chivo que debía entregar pero que no pude); isá del verbo demostrativo de lugar isá. Véase en el capítulo 63 -kú má.
6. jalá yá (estar en alguna parte) jala yá (dónde está) matü'jainsai jalá yá taya (yo no suelo estar en ninguna parte); no se dice matü'jainsai jala yá taya. atúnkushi pia jala yá (¿dónde dormiste?); no se dice atúnkushi pia jalá yá?
7. chi áikai apü'lá (el que es amado) chi áikai apü'la (el que ama).

Se dice áishi pia apü'lá (tú eres amado) y áishi pia tapü'la (yo te amo), pero no se puede decir áishi pia apü'la ni tampoco áishi pia tapü'lá.

El alargamiento de la vocal indica también muchas veces que la palabra pasa de ser sustantivo o adjetivo a convertirse en verbo. Por ejemplo: katü'noule (brazudo) y katü'noulé (ser brazudo o de brazos largos); ke'ichoule (narigudo) y ke'ichoulé (tener la nariz larga o ser narigudo). Véase en el capítulo 68, de la Gramática Guajira, el número dos para más ejemplos. Lo mismo ocurre con el adjetivo maja'yüllü (señorita) y maja'yüllü (ser señorita).

Capítulo VI

VOCALES GEMINADAS

Al adoptar la tilde para representar una vocal larga acentuada introducimos una nueva convención en los estudios y publicaciones sobre el lenguaje guajiro. El P. Camilo Mugica (1969) no tiene en cuenta la duración de la vocal en su valor fonémico y tampoco tiene manera de señalar la longitud vocálica. La doctora Martha Hildebrandt (1958; 1963) y el profesor Esteban Monsonyi tienen en cuenta la longitud vocálica y representan una vocal larga con un grupo geminado: *aa, ee, ii, oo, uu, üü*. Explica el profesor E. Monsonyi que "las secuencias de vocales iguales (*aa, ee, ii, oo, uu, üü*) suenan como vocales largas, sin ninguna interrupción" (1975:103). En la ortografía de estos autores el grupo geminado de vocales no se debe interpretar como una secuencia de dos vocales distintas, sino más bien como una sola emisión de voz.

La vocal larga acentuada se encuentra en posición inicial, media y final de palabra, y es característica de los finales del infinitivo del verbo guajiro. Damos a continuación una lista de palabras guajiras, sustantivos y verbos, que se caracterizan por la presencia de por lo menos una vocal larga acentuada. La primera lista a mano izquierda representa estas formas guajiras tal como las escribimos; siguen la ortografía de la doctora Martha Hildebrandt y la del profesor E. Monsonyi.

	<i>Miguel Angel</i>	<i>Hildebrandt</i>	<i>Monsonyi</i>
piel	atá	atáa	ataa
gallina	kalína	kalína	kaliina
jagüey	lá	láa	laa
casa	míchi	míchi	miichi
gato	músa	músa	muusa
varón	tólo	tóolo	toolo
pájaro	wüchí	wuchíi	üchii
uno	wané	wanée	wanee
ser humano	wayú	wayúu	wayuu
sonar	acha'letá	acháleetaa	achaleta
querer	ache'ká	achékaa	acheekaa
aconsejar	achi'ajawá	achíajawaá	achiajawa
golpear	aja'tá	ajátaa	ajataa

	<i>Miguel Angel</i>	<i>Hildebrandt</i>	<i>Monsonyi</i>
quitar	ákalá	aákalaa	aakalaa
separar	aka'talá	akátalaa	akatalaa
contar	akü'já	aküjaa	aküjaa
arreglar	anátá	anáata	anaataa
escoger	anéká	aneekaa	aneekaa
agarrar	ápawá	aápawaa	aapawaa
hablar	áshajawá	aáshajawaa	aashajawaa
dar de comer	eki'rrá	ekíraa	ekiraa
llamar	énaká	eénakaa	eenakaa
cazar	olo'jó	olójoo	olojoo
toser	ónojó	oónojoo	oonojoo

En las listas precedentes hay divergencias en cuanto a la ortografía de las vocales largas. Insistimos en que hay convergencia en cuanto a la identificación de un tipo de vocal propia del guajiro: a todas las vocales acentuadas de Miguel Angel Júsayu (á, é, etc.) corresponde el grupo geminado de vocales de los autores (aa, ee, etc.), y eso tanto en posición inicial, media, como final de palabra. Esta correspondencia significa que todos reconocemos la oposición, fonémica entre vocales breves y largas. Reconocemos los mismos fonemas y somos consecuentes en indicar la longitud vocálica donde se encuentra. Esto es lo primordial. El problema posterior de representar en la ortografía un fonema ausente en castellano recibe dos soluciones distintas: la de los autores consiste en representar este sonido por dos vocales iguales, la nuestra consiste en representar este sonido por una sola vocal acentuada con una tilde.

Esto significa que en esta obra grupos geminados de vocales no deben interpretarse como vocales largas, sin ninguna interrupción, sino siempre como dos emisiones distintas de voz, tal como aparece por ejemplo en la palabra castellana cooperación.

Así en las siguientes palabras guajiras:

- aléjá (lloriquear)
- aléejá (regresar)
- alújawá (brotar)
- alúüjawá (llevar)
- epe'tá (no ser profunda el agua)
- eepe'tá (coger para probar un líquido con los labios)
- érrü (perro)
- érrüü (vulva)
- óutá (morir)
- ouutá (meter algo alargado en un hueco)
- tapiü'lá (para mí)
- taapiü'lá (mi arma)
- tánnétse (mi dinero)
- taánnétse (mi oveja).

Se observa también que los autores representan la vibrante múltiple con una *r* (ekiraa) donde nosotros ponemos una doble *rr* (eki'rrá). La doctora Martha Hildebrandt escribe la sexta vocal (guajira) con una á, mientras el profesor Monsonyi y nosotros la escribimos con una ü. Es cuestión de convención. La palabra wüchí, wuchí, üchii es el único caso de total divergencia en la ortografía: La doctora Hildebrandt y nosotros tenemos una *w* inicial, el profesor Monsonyi, no; la doctora Hildebrandt tiene una *u* (quinta vocal), nosotros tenemos una *ii* (sexta vocal).

De estas tres listas la del doctor Monsonyi no tiene ninguna tilde o apóstrofo. Eso radica en la observación hecha por el profesor Monsonyi de que en el lenguaje guajiro, en la mayoría de las palabras, el acento cae sobre la segunda sílaba. De ahí la decisión del autor de indicar un acento únicamente si no recae sobre la segunda sílaba. Con esta decisión se obtiene una economía considerable en la escritura. Se sabe que todas estas palabras son acentuadas en la segunda sílaba y no se necesita una tilde. Además como se sabe también que una secuencia de vocales iguales equivale a una larga, no hay problemas de pronunciación. El ataa de Monsonyi equivale a nuestro átá. Creo que se podría seguir en este punto al profesor Monsonyi, sugerencia que trato más adelante en la sección 13.

Capítulo VII

CONSONANTES LARGAS Y GEMINADAS

Se encuentran también palabras con consonantes largas: mma' (tierra), nnérrü (dinero), nná (allí está), nno'jolú (no haber). Se articula este sonido prolongando la consonante e insistiendo ligeramente en su pronunciación. En su forma posesiva estas palabras cambian la consonante larga en doble consonante: mma' da tó-mmain, nnérrü da tán-nétse. Las sílabas se dividen así: tóm-main, tán-nétse, es decir la primera consonante cierra la primera sílaba y la segunda consonante inicia la segunda sílaba.

Este tipo de articulación en que se separa la consonante que pertenece a la primera sílaba de la que pertenece a la segunda sílaba, se da también en otros verbos: opo'ttirá (hacer agrietar), ajü'ttá (tocar apretando, palpar), achü'ttá (mojar). Estas palabras con doble consonante forman pares mínimos con opo'tirrá (mandar acabar), ajü'ttá (soltar) y achü'ttá (destripar pinchando).

Capítulo VII

CONSONANTES LARGAS Y GEMINADAS

Se encuentran también palabras con consonantes largas: mma' (tierra), nnérrü (dinero), nná (allí está), nno'jolú (no haber). Se articula este sonido prolongando la consonante e insistiendo ligeramente en su pronunciación. En su forma posesiva estas palabras cambian la consonante larga en doble consonante: mma' da tómmain, nnérrü da tannétse. Las sílabas se dividen así: tóm-main y tán-nétse, es decir la primera consonante cierra la primera sílaba y la segunda consonante inicia la segunda sílaba.

Este tipo de articulación en que se separa la consonante que pertenece a la primera sílaba de la que pertenece a la segunda sílaba, se da también en otros verbos: opo'ttirá (hacer agrietar), ajü'ttá (tocar apretando, palpar), achü'ttá (mojar). Estas palabras con doble consonante forman pares mínimos con opo'tirrá (mandar acabar), ajü'tá (soltar) y achü'tá (destripar pinchando).

quier verbo. Al recibir estos prefijos los sustantivos o preposiciones siguen terminando en vocal larga; de ahí que funcionen como verbos del grupo uno o dos.

Se registra una excepción a esta primera regla. Las preposiciones no prefijadas terminan en vocal breve en proposiciones de relativo. En este caso la preposición aparece al final de la proposición de relativo; por ejemplo: Anachonsü tü kasa' wáshajakalü achi'ki (la cosa de que hablamos es hermosa).

Regla 2^a Todo sustantivo o preposición del grupo uno, que termine en *wá*, pierde la *wá* al recibir un prefijo personal, pero sigue terminando en vocal larga.

ánewá (cuñado de cuñado)
ashu'nuwá

(hermana menor del hombre)
atü'nakíwá (hombro)

ayéwá (lengua)

ekíwá (cabeza)

amáwá (con)

táné (mi cuñado)

tashu'nú (mi hermana menor)
tatü'nakí (mi hombro)

tayé (mi lengua)

tekí (mi cabeza)

tamá (conmigo)

Son excepciones a esta regla los sustantivos en los que preceden a la *wá* final dos vocales geminadas. En este caso se pierde la *wá* final, y se mantienen las vocales geminadas sin que se acentúe la última, sino la penúltima:

achéewá (oreja)
aléewá (barriga)

tachée (mi oreja)
talée (mi barriga)

Regla 2b. Todo verbo del grupo uno, que termine en *wá* termina en su raíz en vocal larga:

verbo	raíz	raíz y sufijo	presente
ayatáwá	ayatá	ayatámuyu	ayatásh taya, trabajo (yo)
áshajawá	áshajá	áshajámuyu	áshajásh taya, hablo
kama'newá	kama'né	kama'némuyu	kama'nesh taya, soy cortés
ata'wá	ata	atámuyu	atásü kulútko, la tela envuelve

Los sufijos y terminaciones verbales se añaden a la raíz del verbo guajiro. En los ejemplos anteriores el sufijo *muyu* significa: soler, tener costumbre de (soler trabajar, hablar, ser cortés).

Regla 3^a Todo sustantivo y toda preposición del grupo dos que no termine en *wá*, termina en vocal breve acentuada al enunciarse con un prefijo personal:

apú	tapü'	mi cuerda de amarrar
ashá	tasha'	mi sangre
ashí	tashi'	mi padre
atá	nüta'	su piel
eichí	jiichi'	su nariz (de ella).

Regla 3b. Todo verbo del grupo dos, que no termine en *wá*, termina en su raíz en vocal corta, acentuada o no acentuada, según la posición del acento en la palabra: así en ashá'já, escribir, el acento cae sobre la segunda sílaba y la raíz queda sin acentuar, así ashá'ja, mientras en asá la raíz queda también acentuada, y tenemos asa'. Al conjugarse los verbos de esta clase cambian la vocal final de la raíz por una ü.

verbo	raíz	raíz y sufijo	presente
asá	asa'	asa'muyu	asü'shi taya bebo
eká	eka'	eka'muyu	ekü'shi taya como
ouná	ouna'	ouna'muyu	ounu'shi taya me voy
asha'já	asha'ja	asha'jamuyu	asha'jüshi taya escribo
atá	ata'	ata'muyu	atü'sü kulútko la tela no cabe

En cuanto al sufijo *tá* para significar que una acción se realiza rápidamente o con decisión, este sufijo se añade al infinitivo de los verbos del grupo dos y no a su raíz verbal. Así se obtiene siempre asátá, asátüshi taya, bebo con rapidez, ekátá, ounátá, etc. y no asa'tá ni ouna'tá.

También se da el caso de que las vocales se alarguen sin que cambie el sentido de la palabra, tan sólo le añaden un matiz especial. Por ejemplo en la utilización del sufijo *yá*, que indica exceso en alguna cosa. Este sufijo se añade a palabras en posición predicativa y hace que el sujeto de la oración se alargue en la última sílaba: moju'lakaiya niah, él es sumamente malo; kasa'kaiya alée wayúh, el hombre es sumamente gloton; áurrülakalüya káulah, la cabra es sumamente flaca. En estos casos utilizamos la *h* para indicar el notable alargamiento de la última sílaba. En la Gramática Guajira se escriben estas palabras con *h* y al mismo tiempo se acentúa también la vocal que precede a la *h*, por ejemplo, kasa'kaiya alée wayúh.

En guajiro se alargan también las sílabas de algunos verbos para indicar permanencia o quietud en una posición o actividad. El alargamiento varía, de coincidir casi con un sonido de vocal larga normal a durar dos o tres veces lo que dura una vocal larga normal. Este uso es igual al del castellano que alarga la sílaba de una palabra para insistir o recalcar el sentido de la palabra. Así cuando se alarga la *i* de liguísimo o de grandísimo. Así en guajiro en las expresiones siguientes:

jotolih ma' (del verbo jotoitá, yacer o estar tendido en el suelo)
shawah ma' (de shawa'tá, estar de pie)
ana'najah ma' (de ana'najá,-contemplar)
joyoh ma' (de joyo'tó estar sentado)
jokoh ma' (de joko'tó, estar jorobado).

En todos estos ejemplos el significado es de que uno permanece en la actividad mencionada: permanece de pie, se queda contemplando, etc.

B) Conversión de la "l" o de la "rr" en "t" o en "n"

Las palabras que terminan en las sílabas *lu*, *liü*, *rru*, o *rrü* pierden normalmente la *u* o la *ü* de esta sílaba. Al perder la vocal de esta última sílaba la *l* o la *rr* se convierte o en *n* si se encuentra delante una *n* o se convierte en *t* si se encuentra delante de las oclusivas *p*, *k*; de las fricativas *s*, *sh*; o de la africada *ch*. También la *l* o la *rr* se cambian en *t* en posición final de palabra.

a) Delante de una "n" las vibrantes se convierten en "n"

Este cambio es frecuente en la conjugación de los verbos en la forma causativa o ergativa pasiva. De *eká*, comer, se forma *eki'rrá*, dar de comer. Se puede también formar de *eká*, *eküná*, ser comido. Y se puede también añadir el sufijo "ná" de la pasiva a la forma ergativa; entonces se obtiene *eki'rrüná*, ser dado de comer. Al conjugarse y al pronunciarse esta forma ergativa pasiva pierde la *ü* que sigue a la vibrante múltiple *rr*. Así la *rr* se encuentra delante de una *n* y se convierte en *n*, por asimilación. Damos algunos ejemplos; primero se da la forma modificada, la que se usa en el discurso, y en segundo lugar la forma subyacente integral:

asínnüshi	asi'rrünüshi	ser dado de beber
ekínnüshi	eki'rrünüshi	ser dado de comer
ápinnüshi	ápirrünüshi	ser hecho dado

Este mismo tipo de cambio ocurre en el uso del sufijo *nu*, cuando significa un conjunto de personas o cosas: e. g., *washi'rrüirrua*, los ricos, y *washínnu*, un conjunto de ricos:

washínnu	washi'rrünu	el conjunto de ricos
maja'yünnü	maja'yülnu	el conjunto de señoritas
jímóonnu	jimoolunu	el conjunto de muchachas
wáinnú	wáirrunu	el conjunto de nuestras tías

b) Delante de las oclusivas "p" y "k" las vibrantes se convierten en "t"

Esta conversión es general en la formación del tiempo pretérito perfecto. Se forma este tiempo añadiendo el sufijo *-pa* al tiempo inminente. El tiempo inminente tiene como desinencias, *ichi*, *irrü*, *ina* e indica que ha empezado o está a punto de empezar una cosa en el momento en que se emplea dicho tiempo. Al añadir a este tiempo el sufijo *-pa* se da la idea de que la acción por fin se ha llevado a cabo:

atúnkuitpa	atúnkuirrüpa	acabas de dormir
jalai'tpa	jalai'rrüpa	dónde está ahora
oójüitpa	oójüirrüpa	acabas de bañarte

El mismo tipo de cambio ocurre cuando se añade el sufijo *-püna* (por) a la palabra *olú* (orilla o borde): *olúpüna*, que resulta *ótpüna*, por el borde.

Las formas *kai*, *kalü*, y *kana* se añaden a los sustantivos como artículos y a los verbos como relativos. Añadidos a verbos van precedidos de un anunciativo correspondiente, *tü...* *kalü*, *chi...* *kai*, *na...* *kana*; e. g. *tü ántaka*, *chi ántakai*, *ná ántakana*, significa la que llega, el que llega, los que llegan. Al añadirse *kai*, *kalü*, *kana*, a palabras terminadas en *lu*, *liü*, *rru* o *rrü*, estas palabras pierden la *u* o *ü* final y cambia la *l* o *rr* en *t*.

nno'jotka	nno'joluka	lo que no hay
tü takü'jatkalü	tü takü'jalükälü	lo que suelo decir
maja'yütkalü	maja'yültükälü	la señorita
kulútko	kulúluko	la tela
chi étkai	chi érrükai	el perro

c) delante de una fricativa "s" o "sh" o una africada "ch" las vibrantes se convierten en "t".

De los sufijos *saa* que significa rechazo, *shahna* que significa el superlativo, y *che* que significa exclamación, y de la terminación verbal *shi*, masculino singular, se obtiene la conversión de la *l* o *rr* en *t*.

jiérrü (mujer)	jiétsaa tia (jiérrüsaa tia)	acaso soy mujer
washi'rrü (rico)	washi'tshahna (washi'rrishahna)	¡Sí que es muy rico!
müleukalü (la grande)	müleukatche main	¡Sí que es grande!
érrülá (abrir)	érrütshi — (érrülüshi)	abre
momo'lu (miedo)	momo'tshi — (momo'lüshi)	tiene miedo
kasóulu (fecha)	kasóutshi — (kasóulushi)	¿qué fecha es?

Este mismo tipo de cambio es muy común en la transformación de sustantivos absolutos en relativos, lo que se hace al añadir el sufijo *se* a la mayoría de los sustantivos:

nnérrü	tánnétse	tánnérrüse	mi dinero
ánnérrü	taánnétse	taánnerüse	mis ovejas
érrü	teétse	teérrüse	mi perro

Esta última palabra significa mi perro y se deriva de *érrü*, perro, cuya forma posesiva es *eétsse*. Los adultos guajiros no usan esta

forma para referirse a su perro, sino que dicen tamüllüin, de mürrü'lü, animal doméstico. No obstante los niños dicen espontáneamente teéte sin que nadie se lo enseñe, prueba de que ya han asimilado la norma de transformación de los sustantivos absolutos en relativos y de que producen formas correctas desde el punto de vista de la morfología aunque estas formas no se den en la vida social adulta del guajiro.

d) *en posición final las vibrantes se cambian en "t".*

pít	pírrü	gusano
mürrüt	mürrü'lü	animal doméstico, ganado
samüt	samü'lü	zamuro
piét	piérrü	tu cuñada (de cuñada)
kaikat	kaika'lü	el día
jarrát	jarra'lü	quién

La vibrante se convierte también en *t* cuando algunos sufijos pierden la *a* breve no acentuada delante de las desinencias del pasado presente. Se trata de los sufijos *lá*, con duplicación de la vocal anterior, que significa: soy o es solamente eso, no más; y *walá* y *yáwalá*, que significan el primero: hacer algo a pesar de y el segundo: hacer algo por necesidad o a la fuerza.

Por ejemplo:

Eka'watshirra asa'la nia, por eka'walashirra asa'la nia,
A pesar de eso come carne.
Epe'rrawatshirra nia, por epe'rrawalashirra nia,
A pesar de todo se emborracha, se emborracha y eso que...
Ouna'yawatshinka taya por ouna'yáwalashinka taya,
Yo me fui (porque me obligaron).
Ata'mayáwatsü shia por ata'mayáwalasü shia,
Me paré a hacer algo por necesidad u obligación.
Eka'atshi nia'kai asa'la iásü,
El come solo carne cruda.
Eka'alushi nia'kai asa'la iásü,
El come solo carne cruda. Lo mismo que el anterior, lo hace
porque no tiene otro remedio.
Eka'alashi asa'la nia'kai,
estaba comiendo carne (de ekawá o eka'wá), no más, tan solo.

C) La conversión de la "a" en "o"

El sufijo determinativo kalü y su forma derivada kat y ka se añaden a palabras cuya última sílaba termina en vocal anterior (*a, e, i*). Este mismo sufijo y sus formas derivadas se transforman

en kolu, kot, ko cuando se sufjan a palabras terminadas en vocal posterior (*o, u, ü*). Lo mismo vale para los sufijos terminados en *a*. Así, por ejemplo, *aata*, que indica el despectivo; *jayá*, que indica prohibición tajante; *kaleje*, que indica lamento por no haber gozado algo; *tá má*, que indica repetición de algo o de la acción, se presentan también con la forma *ootó*, *joyó*, *koleje*, y *tó má* al añadirse a una palabra cuya última vocal es posterior:

aatá: irra'maata
pedazo de venado, de irra'ma.
ootó: tólooto,
pedazo de varón, de tólo.
jayá: jai tayajayá piitain jau painjalá!
¡cuidado con ponerme en tu obra!
joyó: jai moto'joyo pain püi!
¡por nada te olvides de tu madre!

ka/ko: jeyú	jeýúko	la hormiga
pulíku	pulíkuko	el burro
tóu	tóuko	mi ojo
jintut	jintutko	la niña
tólo	tóloko	el varón
tashúnu	tashúnuko	mi hermana menor
maja'yut	maja'yutka	la señorita

(esta última es excepción a la norma).
kaleje: ayatákaleje taya maaaka anala taya,
yo trabajaría si estuviese sano.

koleje: tólokoleje taya anétkä pia tatuma,
como no soy hombre no estarás bien por mí.

tá má: áshajáta müshi pia nümá chirra,
a cada rato estás hablando con él.

tó mó: apo'toto müshi pia mma',
estás cavando continuamente y en varios sitios.

La conversión de la *a* en *o* ocurre en palabras compuestas. Mmólü, debajo de la tierra, se deriva de mma, tierra, y luu, dentro. Katouchi está vivo, viene de katá, tener piel, ou, ojo, y la desinencia verbal chi.

Kasa'talun significa ¿de qué color es? La palabra viene de kasa, interrogativo, y de atá, piel. Literalmente viene a decir ¿de qué piel es? Se contesta: de piel blanca (kasútot) o de piel roja (ishótosü) o es de tal otro color. De kasú y atá como de ishó y atá se obtiene kasútot e ishótosü. Sigue que al añadirse a una palabra que termina en vocal posterior la palabra atá se transforma en otó, como también sucede con el sufijo jayá que lo encontramos con la forma joyó. Sigue además que al añadirse a una palabra que ya tiene una vocal final, atá pierde su vocal inicial, no tenemos kasuotó o ishooto, sino kasútot e ishótosü.

Esta regla tiene su excepción. Se da *ishótoi*, pero no se da *kasútoi*, se dice siempre *kasútai*. También se dice *kasútalú* o *kasútolu*, pero no *kasútoli*, sino *kasú atalí*.

Finalmente señalamos que muchos verbos guajiros tienen una *a* o una *o* inicial indiferentemente. Por ejemplo las siguientes formas y muchas otras se dan sin que varíe el significado: *ai'ká/ei'ká*, enseñar; *áiká/óiká*, vender; *ajui'tá/ojui'ta*, salir; *ayoto'wá/oyoto'wa*, cortar con algo filoso (afilado).

Capítulo IX

ASIMILACION DE FORMAS CASTELLANAS

Actualmente el lenguaje guajiro está integrado por un conjunto de palabras propiamente indígenas y otras asimiladas del castellano y adaptadas a la pronunciación guajira. Hay sonidos castellanos como las oclusivas sonoras: *b*, *d*, *g*, o las aspirantes labiales: *f* y *v*, que no existen en guajiro. Al oír palabras castellanas que tienen estos sonidos, el guajiro las asimila a su propio sistema fonémico. Hemos ya advertido al principio de este estudio la ausencia de oclusivas sonoras en guajiro; es decir que el guajiro no tiene en cuenta este rasgo sonoro. Al no tenerlo en cuenta, el guajiro no distingue la *p*, *t*, *k*, de la *b*, *d*, *g*, y en consecuencia asimila las segundas a las primeras.

Además donde el castellano tiene cuatro consonantes labiales *p*, *b*, *f*, *v*, el lenguaje guajiro no tiene sino la *p*. Las consonantes castellanas *b*, *f*, *v*, el lenguaje guajiro las incorpora o a su consonante *p* o a su semiconsonante *w*, que también se articula labialmente. Así se obtiene:

- 1) de botella, patéya; de vaca, páka (páa); de bajo, pájo; de boda, pódá; de base, páse; de tabla, tápüla.
- 2) de bautizar, awotisajá; de barrer, awa'arrejá; de bolívar, woliwar.
- 3) de fósforo, póporro; de enfermo, empermo; de familia, pamilia.
- 4) de pavo, pawa; de vara, wála; de volar, awolajá; de vuelta, wuélta.

La *d* y la *g* castellanas se asimilan a la *t* y la *k* guajira; estas dos series de sonidos tienen las mismas posiciones de articulación y la asimilación de las consonantes sonoras a las sordas viene sugerida por sí sola al guajiro:

- 1) de diente, tiente; de deporte, teporte; de detrás, tetrás; de dulce, tulse; de durar, turar.
- 2) de gallina, kalina; de fanega, janeka, de ganar, aka'najá; de grasa, krasa; de gastar, aka'stajá; de gracias, krasias.

Si la *g* castellana es leve o se pronuncia conjuntamente con la *u*, entonces la *g* se asimila a la semiconsonante *w*; de guardia, wárria; de iguana, ywana*.

La ley de la conversión de las vibrantes *l* o *rr* en *t* delante de una *p*, *t*, *k*, sigue en vigencia. De ahí que de hospital surja, pitákalu; de carretera, carratétkalu; de puerta, puétaka.

En fin los verbos castellanos se incorporan a la forma verbal guajira, es decir, el verbo obtenido por asimilación empieza por una *a* o por una *o* y termina en *já*, *jó* o *wá*. De leer, aléejá; de luchar, aluuchajá; de pensar, apensajá; de capar, aka'pajá.

Capítulo X

LA GLOTAL

Homer Nils (1948/49), Martha Hildebrandt (1950-1969) y Esteban Monsonyi (1975) son de opinión que la glotal existe como fonema del lenguaje guajiro.

Este fonema no lo conoce el de habla castellana, inglesa o francesa. Será preciso decir que la glotal equivale a una pausa entre sílabas en algunas palabras y que esta pausa se realiza por medio de una ligera contracción de la abertura entre las cuerdas vocales dentro de la laringe. Esta abertura entre las cuerdas vocales se llama glotis. De ahí que se llame glotal a este fonema. La sílaba que precede a la glotal queda así destacada de las sílabas que siguen. Se percibe una suspensión momentánea de la vocalización. Se suele dar como ejemplo guajiro de par mínimo con glotal, ja'rai (cinco) y jarái (quién).

Ambos Martha Hildebrandt y Esteban Monsonyi utilizan la glotal en su ortografía guajira, pero no coinciden entre sí al identificar dónde aparece la global. Esta situación muestra claramente el carácter problemático de este fonema en el idioma. Cuando se trataba de vocales largas y breves, las listas de Hildebrandt, Monsonyi y la nuestra coincidían en su totalidad. En el punto de las vocales largas y breves, nos distinguimos tan solo en el modo de representarlas gráficamente en la ortografía. En el caso de la glotal desaparece por completo la unanimidad.

Véanse, por ejemplo, las listas siguientes: la primera viene del diccionario de Martha Hildebrandt (1969), la segunda viene del artículo de Esteban Monsonyi (1975), y la tercera viene del Miguel Angel. Recuérdese que en esta obra el apostrofo (') indica una vocal corta acentuada, y que este mismo apóstrofo indica la glotal en los demás autores.

	(Hildebrandt)	(Monsonyi)	(Miguel)
oreja	ache'ee	ache'ee	achée
arma	a'apiülaa	a'apülaa	aapiü'lá
sol	ka'i	ka'i	kaí
árbol	wunú'u	unu'u	wunúu
tejer	a'anáa	a'anaa	aaná
cinco	ja'rai	ja'rai	ja'rrai

* En este caso ywana podría ser palabra original guajira; iguana es ciertamente préstamo al castellano del taíno de Santo Domingo, lengua con parentesco cercano a la guajira, ambas aruacas. En todo caso la correspondencia quedaría en pie.

	(Hildebrandt)	(Monsonyi)	(Miguel)
hacer	áiñraa	aa'ínraa	áiñrá
salir	ajúitaa	aju'ítaa	ajúítá
acostándose	ajúleraiñ	aju'lerain	aju'lerrain
trabajar	ayatáwaa	a'yatawaa	ayatáwá
ver	eráa	e'raa	e'rará
poner	eittáwaa	e'itawaa	e'i'tawá
cantar	éirajaa	ee'irajaa	éirrajá
reventar	opótiraa	opo'ttiraa	opo'ttirrá
ir	ouná	o'unaa	ouná
cortar	oyotówaa	o'yotowaa	oyoto'wá

Se advierte una división en las listas. En la ortografía de las seis primeras palabras M. Hildebrandt y E. Monsonyi coinciden en la ortografía y en la posición de la glotal. En la ortografía de las diez últimas palabras Martha Hildebrandt no tiene la glotal, Esteban Monsonyi sí la tiene.

Consideremos primero las cinco primeras palabras. Se nota en cuatro casos que la glotal aparece entre vocales geminadas. Se sabe que en estos autores las vocales geminadas se utilizan para indicar una vocal larga. De este principio se sigue una pregunta: ¿Cómo representar vocales geminadas auténticas, como las que se encuentran en "cooperativa" en castellano? Al encontrar casos así en guajiro estos autores tienen un problema. La solución a este problema parece ser la siguiente, escribir una glotal: se obtiene así a'apülaa y se le indica de esta manera al lector que las dos *a* iniciales no son equivalentes a las dos *a* finales.

Esta ortografía de a'apülaa no significa por tanto que la glotal aparezca realmente en la palabra. Lo que sucede es que las dos *a* de aapü'lá se destacan como las dos *o* en "cooperación". Algunos alumnos guajiros bilingües en Guana hacían por sí mismos esta comparación entre vocales geminadas guajiras y castellanias. Ni en guajiro, ni en castellano se necesita la glotal para indicar que estas vocales se articulen como sonidos distintos. Pienso que la Dra. Hildebrandt y el Prof. Monsonyi tienen que recurrir a la glotal en tales casos porque ya por definición interpretan siempre vocales geminadas como vocales largas.

En cuanto a las diez últimas palabras de las listas comparativas se nota que Monsonyi indica una glotal donde ni nosotros, ni Martha Hildebrandt la tenemos. Varias posibilidades pueden explicar esta divergencia.

Nils, quien tiene también la glotal como fonema guajiro, escribe que la glotal, aunque existe, usualmente se suprime en la pronunciación, en posición inicial o final de palabra, como delante de consonante (1948, I., p. 47). Si se suprime tan fácilmente la glotal en la pronunciación, esto puede indicar su carácter no fonémico, es decir que aunque se perciba o pueda aparecer fonéticamente, no es esencial a la determinación del significado de la palabra. No obstan-

te esta cuestión del carácter fonémico o fonético de la glotal, es posible que los guajiros varíen entre sí en lo de eliminar la glotal en la pronunciación. De ahí que sea posible que haya lingüistas que trabajen en un lugar con informantes que eliminan la glotal y en otro lugar con informantes que la producen y no la eliminan. Así tendríamos dos transcripciones, cada una sería una versión correcta de la forma acústica.

Otra posibilidad es que algunos lingüistas tengan la tendencia a sobreregistrar la glotal y a interpretar como glotal todo vacío entre sílabas o toda vocal sin aspiración, mientras otros lingüistas tienen la tendencia inversa, es decir a subregistrar la glotal, o la desconocen del todo.

Tercera posibilidad: se percibe la glotal acústicamente y se registra en la ortografía sin que esta percepción y transcripción corresponda al tipo de articulación que produce el rasgo sonoro en cuestión. Considérese el ejemplo siguiente.

He sometido al Profesor Harold Conklin, lingüista de la Universidad de Yale, E. U., una cinta grabada por Miguel Angel³. Al oír a Miguel Angel pronunciar aí'ká (enseñar) y aiká (vender), H. Conklin escribió la primera forma con glotal y la segunda sin glotal. Me acordé entonces del estudio de esta forma con Miguel Angel.

3. El 29 de abril de 1977 pasé dos horas con el Prof. Harold Conklin de la universidad de Yale, escuchando y analizando una cinta que Miguel y yo habíamos utilizado en los Filáos y Guarero en el mes de Mayo de 1976. Las palabras grabadas en la cinta se dan como ejemplos en las secciones 10 a 13. Muchos de estos ejemplos son pares mínimos, así: atá, ata', amá, ama', pouñá, pouña', palabras que varían entre sí por un solo rasgo, es decir, la duración relativa de su vocal. Otros ejemplos no son pares mínimos, así e'i'tawá y éitawá que varían en más de un aspecto: no solamente la *ei* inicial allá breve y aquí larga, sino que se percibe también un cambio de tonalidad, el diptongo largo sube bastante el tono en relación al diptongo corto, lo que no se nota en la ortografía porque no tiene valor fonémico.

Esta cinta fue objeto de una prueba que hicimos Miguel y yo en Paraguipoa y Guarero en mayo de 1976. Habíamos grabado los pares e invitado a algunos informantes bilingües a escuchar la cinta. Cada informante oía un solo miembro del par mínimo, ata' y se le preguntaba al informante el significado. A algunos informantes de Paraguipoa les resultaba muy difícil distinguir las palabras y muchas las percibían como iguales. Es decir algunos informantes bilingües atribuían el mismo significado a los dos miembros del par. Con la misma cinta fuimos al internado de Guarero, donde nos encontramos entre un grupo de muchachas de la Alta Guajira. Estas personas habían tenido poco contacto con el castellano y conocían mejor su idioma. Con el grupo de alumnas de Guarero el procedimiento fue idéntico al seguido con los informantes en Paraguipoa. El grupo de alumnas no oía el par de palabras, sino un miembro del par cada vez. Después se paraba el grabador y se les preguntaba el significado de la palabra. En el 95 por ciento de los casos sabían en seguida decirnos el significado de la palabra. En algunos casos las muchachas tuvieron que oír el par varias veces a fin de descubrir la significación de ambas palabras. Es decir que este material sonoro representa verdaderamente un inventario amplio de pares guajiros fácilmente distinguidos por los guajiros poco aculturados.

Cuando le preguntaba a Miguel cómo se articulaba este ai'ká y le inquiría dónde se encontraba la lengua entre la primera y la segunda sílaba, Miguel repitió la palabra varias veces observando los movimientos de la lengua, notó que al pronunciar esta sílaba *ai*, el dorso de la lengua subía y apretaba momentáneamente el velo del paladar. Se producía, pues, una oclusión de la cavidad bucal, no por la glotal, sino por la dorso velar *k*. Como se detiene esta consonante *k* antes de pasar a la segunda sílaba, se nota un vacío entre las dos sílabas. Sin preguntársele al informante cómo se produce la oclusión entre la primera y la segunda sílaba, no hay manera para el lingüista de saber si se produce por la glotal o por la dorsovelar.

Al tener esta información el Profesor Conklin escribió enseguida aikká (*enseñar*), eliminando así la glotal de su transcripción. Esta ortografía corresponde a la de Martha Hildebrandt en su diccionario (aikká). Creo que en la presente obra no distinguimos correctamente ai'ká de aiká, u oi'ká de oiká. La ortografía correcta es la de Martha Hildebrandt, aikká (*enseñar*) en oposición a aiká (*vender*).

En nuestra sesión de trabajo, el Prof. Conklin y yo no registramos la glotal en ouná (ir), errá (ver), te'rruín pia (te veo), aaná (tejer), formas todas que Monsenyi y Hildebrandt escriben con glotal. Por ejemplo en las palabras siguientes:

(Miguel y yo)	(Conklin y yo)	
tánnehtse	táhnnehtse	mi dinero
taánnetse	taáhnnetse	mi oveja
tapü'lá	tapülah	para mí
taapü'lá	taahpülah	mi arma
epe'tá	epéyah	no ser profundo
eepe'tá	eepéyah	probar un líquido
alüüjawá	alüüjawah	llevar
alühjawá	alühjawah	pastar los animales
ajü'tá	ajútah	mandar
ajü'ttá	ajúttah	pinchar

La primera lista reproduce nuestra escritura del mes de mayo de 1976, cuando utilizábamos la *h* para indicar vocales largas. Entonces se venía indicando una vocal larga de tres modos, con la tilde, ápá, oír; con la *h*, altiuhjawá; y con la tilde y la *h*, máhlü. No se había sistematizado el uso de un signo para la acentuación y otro signo para el alargamiento de la vocal. La segunda lista utiliza la *h* para toda vocal larga, y la tilde para todo acento, menos el acento sobre la *ü*, donde se emplea el acento circunflejo. Este conjunto de palabras está formado por casos de palabras con vocales geminadas consecutivas sin más, tal como se explica más arriba en la sección 10.

Capítulo XI

PROBLEMAS DE ANÁLISIS

De la sesión de trabajo con Conklin salieron unas cuestiones de análisis que tratamos aquí en dos etapas, primero acerca de la glotal, y en segundo lugar acerca de vocales aspiradas.

A. La glotal.

El Prof. Conklin que conoce bien el Ifugao, idioma de un grupo indígena de las Filipinas, que tiene la glotal entre sus fonemas, notó la glotal en las palabras siguientes —una x indica glotal:

(Miguel y yo)	(Conklin y yo)	
ai'ká	áixkah	enseñar
ái'ká	ái'khah	vender
ou'tá	óuxtah	no ser profunda una cosa
ótutá	óhutah	morir
ei'tawá	éixtawah	poner
éítawá	éihtawah	regresar
ai'tá	áixtah	alcanzar a otro con flecha
ái'tá	áihtah	echarse a perder una bebida
a'yóujawá	ayóúxjawah	reventarse
ayóújawa'	ayóhujawah	competir
a'yátá	axyáhtah	golpear
ayátá	ayáhtah	visitar
ajai'tá	ajáixtah	coger líquido
ajáitá	ajáhittah	espartar pájaros a gritos
aja'ttá	ajáxttah	acabar
ajáttá	ajáhttah	acarrear
ojo'lujá	ojóxlujah	romper
ojólujá	ojóhlujah	chupar
aja'lajá	ajáxlajah	agonizar, extenuarse
ajálajá	ajáhlajah	rumiar
aja'lajawá	ajáxlajawah	agonizar, acabarse
ajálajawá	ajáhlajawah	agruparse para cazar
a'lújá	axlúhjhah	escaparse algo, soltarse
alújá	alúhjhah	tumbar un árbol quemándolo

En todas estas palabras se percibe una suspensión de vocalización tras una vocal breve, lo que no se nota tras vocales largas. Acerca de ai'ká le pude explicar al Prof. Conklin lo que pasaba, que no se trataba de una glotal sino de una *k* retenida. Posiblemente algo similar pasa en ou'tá que Martha Hildebrandt escribe oukktáa. Otra posibilidad es que la *k* retenida, que Miguel y yo notábamos en ai'ká, no sea más que una alternativa para la glotal. Es decir, unas veces se pronuncia la palabra con glotal, y otras no, y se sustituye la glotal por una *k* retenida. Cualquier modo de articulación puede producir el mismo efecto. Se necesita analizar este conjunto de palabras más atentamente con Miguel y otros informantes. Si la *k* retenida corresponde a la articulación de la palabra conviene escribir áikka en vez de áikah.

En este conjunto de palabras se nota también que en ai'ká, ai'tá, ou'tá, a'yátá, a'lujá, veníamos acentuando todas las sílabas. Eso se debe otra vez a que la tilde y el apóstrofo indican dos cosas, la duración y la acentuación. En este punto la nueva ortografía despejaría el problema.

B. Vocales aspiradas.

El Profesor Conklin llamó mi atención sobre un rasgo sonoro que no había advertido yo antes. En eka'já, según nuestra ortografía de antes, se percibe una fuerte aspiración tras la *a* breve, que no aparece tras la *a* larga de ekájá. Es como si fuese una *j* larga, o dos *j* consecutivas, una que sigue a la *a* breve y la otra que precede a la última vocal. En la ortografía de Conklin este rasgo se indica también con una *x*. La *x* sirve para representar esta clase de fenómenos que se dan después de vocales breves: la glotal, la *k* retenida y la aspiración.

(Miguel y yo) (Conklin y yo)

eka'já	ekáxjah	comer
ekájá	ekáhjah	soler comer algo
erra'já	erráxjah	ver
errájá	erráhjah	conocer
epe'já	epexjah	estar encendiendo
epéjá	epéhjah	correr el prepucio del pene
oju'jawá	ojúxjawah	bostezar
ojújawá	ojúhjawah	soplar bruscamente

Esta misma aspiración se nota también al final de algunas palabras:

polo'	polóx	árbol
poló	polóh	diez
jáhrrai	jáhrraix	cinco
jarrái	jarráih	quién

Con respecto a esta aspiración me acuerdo que hace muchos años alguien le había dicho a Miguel que convenía escribir unas palabras guajiras con una *j* final, como reloj en castellano, Florencio López Epieyu en Guana me escribía palabras con una *j* final e insistía en que se debía hacer así por la fuerte aspiración que notaba. Quizá si Miguel percibe esta aspiración y la considera rasgo de estas palabras sería conveniente registrarla en la ortografía. Se podría utilizar la *x* de Conklin u otro signo. Si no le importa a Miguel este rasgo, creo que se puede dejar de representarlo en la escritura. Si se suprime el uso del apóstrofo, eka'já viene siendo ekájah, y esta forma se distingue de ekáhjah, soler comer algo. Que no se confundan en la ortografía palabras distintas es lo primordial.

Capítulo XII

DURACION Y ACENTUACION DE VOCALES

En el lenguaje guajiro hay que tener en cuenta dos características de las vocales, su duración relativa —breve o larga— y su acentuación, acentuada o no acentuada. De estas dos dimensiones tenemos las seis oposiciones siguientes:

1. vocal larga acentuada vs. vocal breve acentuada (áh/á)
2. vocal larga acentuada vs. vocal larga no acentuada (áh/ah)
3. vocal larga no acentuada vs. vocal breve acentuada (ah/a')
4. vocal larga acentuada vs. vocal breve no acentuada (áh/a)
5. vocal larga no acentuada vs. vocal breve no acentuada (ah/a)
6. vocal breve acentuada vs. vocal breve no acentuada (a'/a)

Aunque estas seis oposiciones sean posibles teóricamente, no hemos registrado casos de pares mínimos del tipo 2, 3, 4, y 6.

La oposición 1 tiene un ejemplo claro en el par mínimo atáh (un árbol, el palo brasil) y ata' (piel de alguien). La oposición 5 tiene un ejemplo claro en el par mínimo éshih (existen) y éshi (existe).

La primera y la quinta oposición son oposiciones entre vocales largas y breves; lo que sucede es que en el primer tipo de oposición tanto la vocal larga como la vocal breve se acentúan, mientras que en el quinto tipo tanto la vocal larga como la vocal breve no se acentúan. Para el Prof. Conklin, Miguel y yo, Monsenyi y Hildebrandt, esta dimensión de las vocales guajiras es la que se registra con menos dificultad y con más claridad. Por ejemplo en todas las palabras que siguen:

(Miguel y yo)	(Conklin y yo)	
ata'	atá	un árbol
atá	atáh	piel de alguien
ama'	amá	caballo
amá	amáh	con
pouna'	pouná	ir
pouná	pounáh	irse definitivamente
ishi'	ishí	pozo
ishi	ishíh	ser amargo algo

(Miguel y yo)	(Conklin y yo)	
eki'rrá ekírrá	ekírrah ekíhrrah	dar de comer lo que se reparte en el elorio
apa'lirrajá apa'lirrájá	apálirrajah apáhllirrajah	disminuir mezclar
epe'ttá epéhttá	epéttah epéhttah	tocar a alguien ser herido
ekü'lü ekühlü	ekü'lü ekühlü	comida la que le gusta comer
asü'shi asühshi	asü'shi asühshi	yo bebo bebida
achü'tá achüttá o achüttá	achü'tah achühtah	destripar pinchando mojar
te'rrüin pia terrüin pia	térrüin pia téhrrüin pia	te veo tú eres mi mujer
ei'salajá éisalajá	éisalajah éihsalajah	orinar cuidar
ei'yajá éiyajá	éiyajah éihyajah	enseñar curar
achi'tá achítá	achítah achíhtah	golpear defecar
ashi'jawá ashíjawá	ashíjawah ashíjhawah	lavar orinar
acho'tó achótó	achótoh achóhthoh	picar comerse una fruta ma- dura
apo'tó apótó	apótoh apóhtoh	cavar atascarse en el arenal
tü nülojo'kó tü nülojókó	tü nülojókoh tü nülojóhkoh	el que está lavando el que lava bruscamente
atu'lá atúlá	atúlah atúlhah	mamar entretejar
apü'shí wayúkana	apüshih wayúhkana	los hombres son fami- liares
apühshí wayúkana	apühshih wayúhkana	el hombre está enterrado en el mismo rancho, del verbo apüwá.
oju'ná ojúhná	ojúnah ojúhnah	botar sin que uno se dé cuenta
éichijá éichijá	éichijah éichihjah	amontonar salar

En todos estos casos tanto la vocal breve como la vocal larga del par mínimo está acentuada, amá y ama', atá y ata'. Se encuentran

también pares mínimos donde la vocal breve y la larga no están acentuadas, así en éhshih y éhshi, forma plural y singular del verbo éhwah, haber o existir. Tanto en este quinto (5) tipo posible de oposición como en el tipo primero (1) de oposición se da una oposición entre vocal larga y breve sin más.

éwá	éhwah	haber
éshí	éhshih	hay, plural
éshi	éhshi	hay, singular
tü tápajakalü tü tápajákalü	tü tähpajakalü tü tähpajahkalü	lo que escupo lo que escupo repentinamente, 3er. grado de ápajá
tü pikájakalü tü piká'jkalü	tü pikájakalü	lo que comí
chi atúnkakai chi atúnkakai	chi atúnkakai	lo que comí de prisa
óukajá óukahjá	óukajah	el que duerme, de atúnka
ápajá ápahjá	áhpajah	el que pernocta, de atúnkawá
óulajá óulajá	óulajah	esperar a alguien
óulájá	óulahjah	impedir que pase alguien
ántüshí ántüshi	ántüshih ántüshi	estar escuchando
		estar cogiendo
		no tardar, se usa con negación
		2º grado de óulawá dejar, de- sistir
		llegan
		llega

Capítulo XIII

LA ACENTUACION DE LAS PALABRAS

Hemos notado ya el carácter fonémico del acento en el idioma guajiro. Por ejemplo en los pares que siguen, el acento cambia de posición:

(Miguel y yo)	(Conklin y yo)	
e'rrá *	erráh	ver
érrá	éhrrah	pene
éirraká	éirrakah	sustituto de alguien
eirra'ká	eihrrákah	amenazar
alu'watawá	alúwatawah	mandar
aluwa'tawá	aluwátawah	escapar
jáhrrai	jáhrrai	cinco
jarrái	jarráih	quién
ale'tá	aléyah	corta con machete o hacha
aletá	aletáh	picar una abeja
olo'jó	olójoh	cazar
olojó	olojóh	lavar
a'lahjá *	aláhjah	estar doblando
ala'já *	alajáh	llenar de líquido una vasija

Se indica con un asterisco las palabras en las que veníamos indicando una vocal breve no acentuada con un apóstrofo. Al buscar pares mínimos se comparaban las palabras sonido a sonido y así se registraba la *e* breve de erráh (*ver*) y la *e* larga de éhrrah (*pene*) y después se advertía que la *a* final de ambas palabras era larga, y se le marcaba una tilde. Al hacer esto no se prestaba atención al acento, a la acentuación de la palabra. Al abandonar el apóstrofo en la ortografía se simplificaría bastante el asunto de la acentuación. Se puede simplificar aún más todavía siguiendo el ejemplo de Monseny que advirtió la acentuación general de las palabras en la segunda sílaba, y decidió indicar la acentuación gráficamente solo en las excepciones a esta norma.

Miguel en su Morfología Guajira (1975:17) venía observando lo mismo: allí divide las palabras en cinco grupos por su acentuación, las palabras acentuadas en la última sílaba (ipa', piedra); en la penúltima sílaba (sirrúma, nube); en la antepenúltima (karra'louta, pa-

pel); en la transantepenúltima (kalínashuku, huevo de gallina) y el quinto grupo, palabras de dos acentos, casi todos los verbos. En realidad estos cinco grupos no son sino un solo grupo de palabras que normalmente tienen su acento en la segunda sílaba. En los verbos como asha'já, el acento cae sobre la segunda sílaba, y la última *a* es larga no acentuada. En algunos verbos que comienzan por vocal larga, como ápá, áshajawá, el acento cae sobre la primera larga, no sobre la segunda sílaba.

Al no indicar el acento que cae en la segunda sílaba o que cae sobre la primera vocal larga de una palabra, que tiene más de una vocal larga, se suprime la casi totalidad de los acentos en la ortografía.

BIBLIOGRAFIA

- ADAM, Lucien
1879 "Examen Grammatical Comparé de Quatorze Langues Américaines". *Actas del III Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 11, pp. 309-365.
- CALCAÑO, D. J.
1886 "Vocabulario de la lengua hablada por los indios de la Guajira Venezolana, formado en el mismo territorio, en 1886". *Resumen de las Actas de la Academia Venezolana de la Lengua*. Caracas.
- CARCAGENTE, Angel María de
1940 *Catecismo Hispano-Guajiro de la Doctrina Christiana*, Barranquilla.
- CASTELLVI, M. de
192? "Censo Indolingüístico de Colombia". *Amazonia Colombiana Americana*, tomo vi, no. 2, Extra y 20-34. Bogotá.
- CAUDMONT, Jean
1951 "El género, el número y la determinación en guajiro". *Aulas. Revista de la Escuela Normal Superior de Colombia*, vol. 1, nº 1, p. 13.
- CELEDON, Agustín de
1878 *Gramática de la Lengua Guajira*. Collection Linguistique Américaine. Paris.
- ERNST, Adolf
1890 "Ensayo de una Bibliografía de la Guajira y de los Guajiros. *Revista Científica de la Universidad Central de Venezuela*, vol. ii, nº 20, pp. 341-357. Caracas.
- FONSECA, Amílcar
1913 "Vocabulario Guajiro". Véase Oramas, *Gaceta de los Museos Nacionales*, Caracas.
- GONZALEZ, Francisco
1958 "Estudios Lingüísticos Guajiros", *Venezuela Misionera*, año xx, nº 238, pp. 331-344; nº 239, pp. 368-371. Caracas.
- HILDEBRANDT, Martha
1958 "El infinitivo del Verbo Guajiro". *Bol. Ind. Ven.*, tomo vi, año 1960, nº 1-4, pp. 137-155.
1958 *Wayuunaiki. Cartilla Guajira*. Nº 1, 36 p., il. Caracas.
1959 *Wayuunaiki. Cartilla Guajira*. Nº 2, 45 p., il. Caracas.
1963 *Diccionario Guajiro-Español*. Lenguas Indígenas de Venezuela, Nº 2, Mayo de 1963. Ministerio de Justicia, Comisión Indigenista, Caracas.

- JUSAYU, Miguel Angel
- 1975 *Morfología Guajira*. Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Historia, Centro de Lenguas Indígenas, Caracas. 103 p.
 - 1975 *Jüküjaldirrua Wayú/Relatos Guajiros*. (Edición Bilingüe), Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Lenguas Indígenas, Caracas, 174 p.
 - 1977 *Diccionario de la Lengua Guajira. Guajiro-Castellano*. Universidad Católica Andrés Bello, Centro de lenguas indígenas, Caracas, 589 p.
- MONSONYI, Esteban Emilio
- 1975 "El idioma Guajiro". *Bol. Ind. Ven.*, tom. 16, nº 2. pp. 101-115.
- MUGICA, Camilo P. [Nombre de Religión: Camilo de Torrano]
- 1969 *Aprenda el Guajiro, Gramática y Vocabularios*. Barranquilla, Colombia, 352 p.
- NILS, Homer
- 1948-49 "Guajiro (Arawak) I: Phonology; II. Nouns and Associated Phonemes; III. Verbs and Associated Morphemes; IV. Texts." *International Journal of American Linguistics* (I. vol. 15, pp. 45-56; II, pp. 110-120; III, pp. 145-157; IV, pp. 232-235.)
 - 1957 "Indice y vocabulario de la lengua guajira". *Arsbok*, Lund, pp. 64-106.
- OLZA ZUBIRI, Jesús
- 1973 "El Verbo: parte I: El verbo, parte integradora de la oración en castellano, vascuence y goajiro." *Montalbán - UCAB* 2, pp. 681-705.
- ORAMAS, Luis R.
- 1912-14 "Contribución al estudio de la lengua Guajira". *Gaceta de los Museos Nacionales*, Vol. 1, pp. 53-102, 130-136; 255-264; 292-296, 355-360; 387-392; vol. II, pp. 89-90, 143-156. Caracas.
 - 1913 *Contribución al estudio de la lengua Guajira*. Caracas.
 - 1918 "Estudios lingüísticos. Patronímicos Quiriquires y Vocabulario Paraujano comparados con el Guajiro". *De Re Indiani*, tomo I, no. 1, pp. 23-28, nº 2, p. 4. Caracas.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo
- 1963 "Bibliografía de la Guajira". *Rev. de la Acad. Col. de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, vol. 12, nº 45, pp. 47-56.
- SCHMIDT, Emil
- 1886 "Katalog der im anatomischen Institut der Universität Leipzig aufgestellten craniologischen Sammlung". *Die Antropologischen Sammlungen Deutschlands: Privatsammlungen*, vol. 1, pp. 154-169.
- TAYLOR, Douglas and Irving Rouse
- 1955 "Linguistic and Archaeological time depth in the West Indies". *International Journal of American Linguistics*, vol. 21, nº 2, pp. 105-115.
- THOMPSON, W. E.
- 1950 "Gender, Pronominal Reference and Possession in Guajito". *Bible Translator*, vol. 1, pp. 165-169.
- TORRANO, Camilo de (Ver: MUGICA, Camilo)
- 1952 *Guía Guajira*. Ediciones Guajira-Capuchinas, Río Hacha, 243 pp. il.
- TORRE GROZA, E.
- 1961 "Apreciaciones sobre la ortografía de algunas palabras Guajiras". *Bol. Cult. y Biblio.*, vol. lv, nº 2, pp. 138-139.
- UTERGA, Esteban de
- 1895 *Nociones Fundamentales del Idioma Guajiro con su correspondiente vocabulario*. Roma, 204 p.
- VEGAMIAN, Félix María de
- 1955 "Etimología de la palabra Guajira". *Venezuela Misionera*, vol. xvii, pp. 305-307.
- WILBERT, Johannes
- 1965 "Identificación etno-lingüística de las tribus indígenas del occidente de Venezuela". *Mem. de la Soc. de CC. NN. La Salle*, vol. xxi, nº 58, Caracas.
- YEPES, José Ramón
- 1886 "Vocabulario de los indios de la Guajira Venezolana". *Resumen de las Actas de la Academia Venezolana*, Caracas.

APENDICE DOCUMENTAL

la clase más numerosa, abierta y productiva, por cuanto abarca la mayor parte de las denominaciones de objetos comunes, incluyendo los de aparición más reciente en la cultura guajira, los cuales reciben, con cierta frecuencia, nombres provenientes del idioma español. Ejemplos de nombres no poseídos: mma (tierra), ipa (piedra), laa (jagüey, charco), siruma (nube), uchii (pájaro, animal silvestre), kachueera (hierro), anneerü (carnero, oveja), kaa'ula (cabra).

Los nombres poseídos son, sin embargo, también bastante numerosos, siendo muchos de ellos de uso muy frecuente. Con ellos se denominan partes del cuerpo humano y animal, partes de las plantas, los diversos grados de parentesco, objetos inalienables de la persona humana y cualidades abstractas habitualmente asociadas a algún objeto. También los nombres no poseídos pueden hacerse poseídos mediante la adición de un sufijo posesivo, la serie de prefijos personales y otros cambios morfológicos. Es preferible dejar la descripción de los procesos morfológicos, característicos de los sustantivos poseídos, luego de la presentación de categorías formalmente similares presentes en el verbo. Ejemplos de sustantivos poseídos: ataa (piel), ache'ee (oreja), asii (rabo), asiwaa (flor), a'pülaa (arma), ashe'inn (vestido), anüikii (palabra, idioma), epishanaa (sonido), eraa (jugo, sudor).

Los sustantivos no poseídos van acompañados normalmente del artículo definido primario (-kai, masculino; -kalü, femenino; -kana, plural), salvo cuando se utilizan en un sentido muy general e indefinido. Los sustantivos poseídos pueden también llevar el artículo primario, pero su uso no es estrictamente obligatorio. Este artículo primario se usa sufijado, y su presencia distribuye los sustantivos en tres grandes categorías de género-número: femenino, masculino y plural.

Entre estas tres categorías la de uso más frecuente y generalizado es el femenino (o no masculino). Se puede afirmar que cada sustantivo que no parezca inequívocamente como masculino o plural se incluye automáticamente en el femenino, por su carácter *no marcado*. Hay que señalar que el artículo femenino -kalü aparece con mucha mayor frecuencia en sus variantes abreviadas -kat y kaa. Ejemplos: ipakat (la piedra), wüinkat (el agua), unu'ukat (el árbol), miichikat (la casa), muusakat (el gato), wayuukat (el indígena guajiro tomado en sentido genérico). Sólo cuando emerge inequívocamente el sentido masculino o plural se usan los artículos respectivos. Ejemplo: toolokai

paári, paátkat. s. (del español) pala.
 paát, -kat. s. paári.
 paáta, -kai, -kat. s. (del español) pato.
 paátpi, -kat. s. (de paári y apii) mango de pala.
 paáwa, -kai, -kat. s. (del español) pavo.
 paáwachon, -kai, -kat. s. (de paáwa) cría del pavo.
 pachíiru(avaa), -aashi; pachíiruaaiñ niá. v. (de achiirua) estar uno detrás de otro //2 ir en fila india //3 hacer cola //4 repetirse de uno en uno (apl. a disparos, etc.).
 pachíisha, -kai o -kat. s. urna funeralia de barro.
 pachíishe, -kai o -kat. s. pachíisha.
 paíppai, -kat. s. cierto hongo arbóreo //2 preparación a base de dicho hongo, con que se protege la cara del sol.
 pára, -kat. s. (del español *paila*) cobre.
 pára, -kai. s. cierto árbol de madera dura amarillenta //2 -kat, fruto del mismo.
 páracha'a, -kat. s. (de pára, 1er art., y *acha'a*) óxido de cobre.
 párapai, -kat. s. (de pára, 1er art.) bronce.
 páro'ushi. adj. (de pára y o'u) que tiene los ojos de color pardo muy claro.
 pakcta, -kat. s. paikta.
 pákktaapana, -kat. s. (de pakcta y apana) páiktapana.
 pákktaaulia, -kat. s. (de pakcta y awulia) páiktaulia.
 páká. (de piá) entre los tuyos.
 pákamiiñ. (de páká) hacia los tuyos.
 páat(ávaa), -áashi; páatáaiñ niá. v. (de a'atá) estar lado a lado con otro.
 pa'ato'u. (de piá) a tu lado.
 pa'atóujee. (de pa'ato'u) desde tu lado.
 pa'atóumiñ. (de pa'ato'u) hacia tu lado.
 pa'atóupinaa. (de pa'ato'u) por tu lado.
 paíná, -kat. s. precio de la novia.
 paláa, -kat. s. mar.
 paláirokaa, -ushi; paláirokuñ niá. v. (de paláa y eiroku) estar en el mar.
 paláiroku. (de paláa) en el mar.
 paláirukujee. (de paláiroku) desde el mar.
 paláirokujéewai, -t, -lin. adj. (de paláiroku) paláirukujéewai.
 paláiruku. paláiroku.
 paláirukujéewai, -t, -lin. adj. (de paláirukujec) de origen marino.
 paláirukupinaa. (de paláiroku) por vía marítima.
 paláajee. (de paláa) desde el norte //2 del lado norte.
 paláaleje'ewai, -t, lin. adj. (de paláali) playero, natural de la costa noroeste de La Guajira.
 paláali. s. (de paláa) costa noroeste de La Guajira.

pará - mar. || paráirruku (jiróku pará): en el mar.
 parájachi - primero. parájanakan: los primeros. || parájatuir: muy usado; se va haciendo viejo por el uso (cosas).
 parámuin - el norte; hacia el norte. || parápuna: el norte cercano.
 || parápiñaru: el nordeste, el noreste.
 párapa - poco antes.
 parapáraz - insulso, que no tiene sabor.
 parápatá - rodar, ir rodando.
 parápatze - barbada.
 paráta - fluir, correr el agua. uíñ parátz: agua corriente.
 paráuza - tijeras.
 paráz - salado.
 parémaza - guáimaro (árbol).
 paríi - ceniza.
 pariitai - se dice de la cabra blanca trigueña.
 paríife - bija; de sus hojas cocinadas se saca un jugo medicinal para la enfermedad llamada fuego.
 parírraua - mezclarse, estar mezclado; mezcolanza.
 parírraz - mezclado; revuelto con otras cosas.
 paríchon, parítz (parírchan, parírz) - poquito, poco.
 parrára - caña boba; arbolito de tronco delgado, del que los indios hacen flechas.
 parrázta - estar tendido en el suelo.
 parrúra - cardón enano; mero (pez).
 párrute - semental, padrote (se aplica al caballo y burro).
 párruteainh (párrutainch) - valiente, macho.
 parrúza, parrúzatai - aplicase a las reses y perros de color blanco.
 pázua (pátzua) - pionio (árbol).
 páshin (pájin) - dices, muzía páshin: dices la verdad, tienes razón.

pashíuahua (pashíhuashi) - dicen así los hijos del mismo padre y distinta madre; tienen el mismo padre.
 patá - puente.
 patájata - estar acostado boca arriba (patájatsh).
 patájatshi - llanura, llano.
 patáta - asustarse.
 patéta - querer más. patéth tayá: quiero más.
 patUnaipaua - ir cogido del brazo con otro.
 patUnaruupünaua, patUnaruupüna-jirraua - abrazarse mutuamente, patíuuahua (patíuuaz) - poner doble, poner doblado, patúa pütüma jüría aptUttüin: ponlo doble para que no se rompa.
 pátzua - pionio (árbol) (pátzua).
 pauaráuashi - hermanos por parte de padre; primos carnales.
 paünnUaua - odiarse el uno al otro, aborrecerse mutuamente; estar enemistados, ser enemigos entre sí.
 páü - casa, vivienda.
 páüru - dentro de casa, en casa.
 paürúua - estar en encierro (paürúaz).
 páürujut - encerrada, la niña encerrada al llegar a la pubertad.
 páutappana - hojas de la palmera "páutta", que se emplean para techo de casas.
 payára - ser eficaz para alguna dolencia. kazá payáraka zpura porona: ¿qué será eficaz para la calentura?
 payátz - eficaz; es eficaz.
 puyúru - estar tibio un líquido; abrigarse; estar uno caliente por el licor.
 payútsh - abrigado, caliente; chispo.
 pazichouhua - ir dos o más en una bestia.
 pazánain - en medio de.

Páirrouchí, -lú de matiz o color de cobre. De ojos cobrizos. Jíntüí páirrouchí. Niño de ojos de color de cobre.

Páisaa nee son palabras que se usan para indicar que una cosa es demasiado, numerosa, abundante, etc., o que las maneras son diversas. ¡Páisaa nee tepi'chikalüirrua! ¡Como los muchachos no son pocos!

Páisualain no es nada poco, se usa para indicar que una cosa es demasiado o grande, o abundante. Páisualain tachónní. Mis hijos no son pocos.

Páishíwalain es el masculino de páisualain.

Páitá palabra que se usa para indicar que una cosa es gruesa o sumamente gruesa. Se emplea siempre con vocablos o sufijos negativos. Páitawalain chi tashíkai. Mi padre no es nada delgado. Es decir, el padre mío es demasiado grueso.

Páitúa se usa para indicar que una cosa sucede o se ejecuta muchas veces. Se emplea con vocablos o sufijos negativos. Nno'jotsü páituaín nukúa' waiúkai. El viaje del hombre no es nada poco. Es decir, el hombre hizo muchos viajes o anduvo varias veces.

Paja'pirraipáuá andar o caminar agarrados de los dedos, o con los dedos enlazados entre sí. Paja'pirraipásü tepi'chikalüirrua. Los muchachos andan o caminan agarrados de los dedos.

Pájunauá, pájunauá véase páawauá.

Palá mar. Es sustantivo absoluto. Palá müléu, Mar grande o abundante, etc.

Pahla antes, mientras tanto, momentos antes, etc. Puede indicar también la suerte o el modo de ejecutarse una cosa. Eki'shi pahla waiúkai jiplí'lá áshajauá. El hombre comió o había comido antes de hablar, etc.

Paláima, palátuu la costa o la orilla del mar. Paláimapünashí waya warráitüin, Nosotros caminamos o anduvimos por la orilla del mar.

Paláirruku dentro del mar o en las aguas del mar. Paláirrukusu tü jime'ká. El pez se encuentra en el mar.

Palaitá moverse de un lado a otro: bambolear, oscilar, etc. Palai'ta akúachi waiúkai. El hombre camina o anda bamboleándose.

Palai'watá véase palai'tá.

Pálajá estar colgadas o puestas varias cosas en sentido opuesto: como las cargas de las bestias, talegos, etc. Pálajüsü chisóuikalü. Las cargas están puestas o colgadas en sentido opuesto.

Pala'jachi, -tü primero, antiguo, cosa u objeto ya usado. Pala'jachi ántüin chirra' waiúkai. Ese hombre llegó de primero.

Pala'jachimaa, -túmaa el que había llegado de primero en un tiempo remoto, cosa antigua, etc. Aléeyá nukua'pa waiú pala'jachimaa. La forma de vivir o las costumbres del hombre antiguo fueron o eran así.

Pala'jana antes, primeramente. Eki'shi pia pala'jana. Tú comiste primero o primeramente,

Palajé del lado norte. Ewétiishi pia palajé. Tú saliste o apareciste del lado norte.

Palajékuwal, -wolu el que sale o aparece del lado norte. Está formada de palajé y de akúá. Palajékuwai ewétüin püllukai. El burro salió o vino del lado norte.

Palajérruu lado norte, lo que está situado en el lado norte. Atún-kushí waya palajérruu jünáin úchikalü. Nosotros dormimos al norte o en el lado norte del cerro.

Palajéuá estar puesto o situado en el lado norte de algo. Salir o provenir del lado norte. Palajésü nipia' chi tawálakai. La casa del hermano mío está situada en el lado norte.

Pala'múá fluir varias cosas, haber varias corrientes. Pala'musu éjé úchikai. Fluyen las aguas desde el cerro.

Palámüin lo que avanza hacia el norte, la dirección del norte, etc. Palámüin akúachi tepi'chikai. El muchacho se dirige hacia el norte.

INDICE

Prólogo	5
Capítulo I	
Nociones Preliminares	9
Capítulo II	
Fonemas y alfabeto guajiro	13
Capítulo III	
Contraste entre sonidos guajiros y castellanos	17
Capítulo IV	
El acento	21
Capítulo V	
Vocales largas y breves	23
Capítulo VI	
Vocales geminadas	27
Capítulo VII	
Consonantes largas y geminadas	31
Capítulo VIII	
Leyes de morfológica	33

Capítulo IX	
Asimilación de formas castellanas	41
Capítulo X	
La glotal	43
Capítulo XI	
Problemas de análisis	47
Capítulo XII	
Duración y acentuación de vocales	51
Capítulo XIII	
La acentuación de las palabras	55
Bibliografía	57
Apéndice documental	61

SERIE "LENGUAS INDIGENAS DE VENEZUELA"

Dirigida por: Cesáreo de Armellada y José del Rey Fajardo

1. Basilio de BARRAL: *Guarao.A-Ribu* (Literatura de los indios guaraos). Caracas, 1969. 304 pp. Edición bilingüe guarao-castellano.
2. Cesáreo de ARMELLADA: *Pemontón Taremurú* (Invocaciones mágicas de los Indios Pemón), 1972. 338 pp. Edición bilingüe pemón-castellano.
3. Fray Diego de TAPIA: *Confesionario en Lengua Cumanagota*. Estudio preliminar: Pablo Ojer, Edición crítica: Carmela Bentivenga, Caracas 1969. 146 pp. Edición bilingüe cumanagoto-castellano.
4. José del REY FAJARDO: *Aportes jesuíticos a la Filología colonial venezolana*. Caracas, 1971. I. 383. II. 316 pp.
5. José del REY FAJARDO: *Aportes jesuíticos a la Filología colonial venezolana*. Documentos. Caracas, 1971. II. 316 pp.
6. Mons. Argimiro GARCIA: *Cuentos y Tradiciones de los Indios Guaraínos*. Caracas, 1971. 277 pp.
7. Adolfo SALAZAR QUIJADA: *Onomástico indígena*. Caracas, 1970. 78 pp., ilustraciones.
8. Adolfo SALAZAR QUIJADA: *Toponimia de la Guajira venezolana*. Caracas, 1971. 107 pp.
9. María Matilde SUAREZ: *Terminología alianza matrimonial y cambio en la sociedad warao*. Prólogo de Rodney Needham. Caracas, 1972. 111 pp. e ilustraciones.
10. Cesáreo de ARMELLADA: *Taurón Pantón* (II). Así se dice el cuento. Caracas, 1973. 290 pp. Edición bilingüe pemón-castellano.
11. Miguel Angel JUSAYU: *Morfología Guajira*. Caracas, 1975. 103 pp.
12. Miguel Angel JUSAYU: *Jüküläirrua Wayúu*. Relatos guajiros. Caracas, 1975. 176 pp. Edición bilingüe guajiro-castellano.
13. Marc de CIVRIEUX: *Religión y Magia Karl'ña*. Caracas, 1974. 133 pp. e ilustraciones.
14. Jeannine SUJO VOLSKY: *El estudio del arte rupestre en Venezuela: su Literatura, su Problemática y una nueva Propuesta Metodológica*. Caracas, 1975. 228 pp. e ilustraciones.
15. Pedro KRISOLOGO: *Manual Glotológico del Idioma Wo'tiheh*. Caracas, 1976. 172 pp.
16. María Elena MARQUEZ: *El evangelio de Marcos en lengua tuneba*. Caracas-Medellín, 1976. 641 pp.

17. María Matilde SUAREZ (Edit.): *La lengua Sáliva*. Con una introducción de María Matilde Suárez. Caracas, 1977. 118 pp.
18. Miguel Angel JUSAYU: *Diccionario de la Lengua Guajira*. Caracas, 1977. 592 pp.
19. Jean Guy GOULET y Miguel Angel JUSAYU: *El idioma guajiro: sus fonemas, su ortografía y su morfología*.
20. Félix Ma. de VEGAMIAN: *Diccionario yupa-español y español-yupa*.

DE PROXIMA APARICION

21. Jesús OLZA ZUBIRI y Miguel Angel JUSAYU: *Gramática de la lengua guajira. Morfosintaxis*.

SERIE MENOR

1. Adolfo de VILLAMAÑAN: *Vocabulario Barí Comparado*. Caracas, 1978. 64 pp.
2. Audrey BUTT COLSON: *Oposiciones Binarias y el Tratamiento de la Enfermedad entre los Akawaio*. Caracas, 1978. 48 pp.
3. Fr. Mariano GUTIERREZ SALAZAR, OFM Cap.: *Los Pemón, su Habitat, su Cultura*. Caracas, 1978. 64 pp.
4. Luisa MARGOLIES y María Matilde SUAREZ: *Historia de la Etnología Contemporánea en Venezuela*. Caracas, 1978. 52 pp.
5. María Eugenia VILLALON: *Aspectos de la Organización Social y la Terminología de Parentesco E'ñapa (vulg. Panare)*. Caracas, 1978. 44 pp.
6. Jean-Guy GOULET: *El parentesco Guajiro de los Apüshi y de los Oupayu*. Caracas, 1978. 32 pp.

EN PREPARACION

Jesús OLZA ZUBIRI: *Investigaciones de Sintaxis Guajira*.

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EL DIA 17 DE ENERO DE MIL NOVECIENTOS SETENTA Y OCHO EN LAS PRENSAS VENEZOLANAS DE EDITORIAL ARTE, EN LA CIUDAD DE CARACAS

MINISTERIO DE EDUCACION

SERVICIO DE DOCUMENTACION E INFORMACION SOBRE CULTURA INDIGENA VENEZOLANA

El Ministerio de Educación hace del conocimiento público que está organizando un **SERVICIO DE DOCUMENTACION E INFORMACION SOBRE CULTURA INDIGENA VENEZOLANA**, con el objeto de realizar estudios de las culturas nativas para la definición de programas educativos de especial prioridad en favor de los indígenas del país.

El Despacho de Educación participa a los investigadores, escritores, educadores, artistas, coleccionistas y personas interesadas, que el Ministerio desea adquirir, a título de compra o donación gratuita, **textos educativos, lingüísticos, etnográficos, históricos y en general toda producción científica, literaria o artística relativa a la cultura indígena nacional, actual o del pasado.**

Para mayor información dirigirse a la **OFICINA MINISTERIAL DE ASUNTOS FRONTERIZOS Y PARA. INDIGENAS**, Edif. Roosevelt, Piso 1º, Av. Los Jabillos con Calle Las Flores, Telfs.: 72.31.75 - 72.36.92.